



Universidad de Chile  
Facultad de Ciencias Sociales  
Departamento de Sociología  
Carrera de Sociología

## **Construcción, electricidad, trabajo y solidaridad:**

*Sistematización del modelo de (auto)gestión de la Cooperativa de Trabajo  
CoEnergía.*

Memoria para optar al título de Sociólogo

Autor: Vicente Pérez Ortiz

Profesor guía: Claudio Duarte Quapper

Santiago, 20 de diciembre de 2018



## **Agradecimientos**

Agradezco en primer lugar a la Cooperativa de Trabajo CoEnergía, quienes son verdaderamente artífices de los conocimientos y las prácticas que aquí se sistematizan. Sobre todo, agradecer el cariño y la paciencia que me brindaron en la realización de este proceso. Esta memoria es para ustedes compañeras y compañeros.

Quiero agradecer también a la Cooperativa de Trabajo Centro Alerta, espacio del que formé parte, y cumplió un rol fundamental en el diálogo de saberes provenientes las ciencias sociales y humanidades con los saberes populares, además de haberme apoyado constantemente en esta tesis y en otras vivencias.

Igualmente, mis agradecimientos a la Biblioteca Popular Ernesto Guevara, quienes me enseñaron la importancia de la organización y cuyas vivencias llevo siempre conmigo.

A Klaudio, gracias a quién comprendí la sistematización de experiencias y pese a la distancia me siguió acompañando.

A mis compas y amistades de aquí y allá por motivarme a culminar este estudio.

Y sobre todo agradecer a mi madre, por su crianza contra viento y marea, y brindarme la posibilidad de estudiar en condiciones dignas, sin las cuales este escrito no hubiera sido posible.

# Índice

<b>Resumen</b> .....	7
<b>Introducción</b> .....	8
<i>i. Motivaciones</i> .....	8
<i>ii. Problematización</i> .....	9
<i>a. Estudiar el Cooperativismo en el Chile actual</i> .....	9
<i>b. Sistematización de experiencias</i> .....	11
<i>iii. Estrategia metodológica</i> .....	14
<i>a. Objetivos y pregunta</i> .....	14
<i>b. Técnicas de producción y análisis de información</i> .....	16
<b>Capítulo I: Los Primeros Pasos</b> .....	20
<i>i. Antecedentes organizativos de las Trabajadoras y los Trabajadores en Chile</i> .....	21
<i>a. Las Sociedades Mutuales como expresión de asociatividad (1850 – 1900)</i> .....	22
<i>b. Las Mancomunales: ayuda mutua y resistencia (1900 – 1930)</i> .....	24
<i>c. Consolidación de la clase trabajadora (1930 – 1960)</i> .....	26
<i>d. Fomento desde el Estado y agudización del conflicto (1960-1973)</i> .....	28
<i>e. La Economía Solidaria como respuesta a la crisis (1973-1990)</i> .....	30
<i>f. Reestructuración productiva y nuevas experiencias (1990-Actualidad)</i> .....	31
<i>ii. Historia de la Cooperativa de Trabajo CoEnergía (2011-2017)</i> .....	33
<i>a. Primera generación (2011 – 2014: Período fundacional)</i> .....	33
<i>b. Segunda generación (2014 – 2016: Período de crecimiento)</i> .....	39
<i>c. Tercera generación (2016 – 2017: Período de consolidación)</i> .....	41
<i>iii. CoEnergía hoy</i> .....	42
<b>Capítulo II: La producción</b> .....	45
<i>i. Trabajo, Producción, y Reproducción</i> .....	45

ii. <i>El Trabajo en CoEnergía</i> .....	46
iii. <i>La producción en CoEnergía</i> .....	48
iv. <i>La reproducción en CoEnergía</i> .....	53
<b>Capítulo III: (Auto)Educación</b> .....	61
i. <i>(Auto)Educación y Movimiento Popular</i> .....	61
ii. <i>Educación y (Auto)Educación en CoEnergía</i> .....	63
a. <i>Entendimiento</i> .....	65
b. <i>Participación</i> .....	66
c. <i>Creación</i> .....	68
d. <i>Identidad</i> .....	70
e. <i>Libertad</i> .....	71
<b>Capítulo IV: Formando Lazos</b> .....	73
i. <i>Formar lazos como práctica y proyecto</i> .....	73
ii. <i>CoEnergía en Red</i> .....	74
a. <i>TraSol</i> .....	75
b. <i>Movimiento de la Economía de las Trabajadoras y los Trabajadores</i> .....	79
c. <i>La Kanasta</i> .....	81
d. <i>Redes de colaboración de otro tipo</i> .....	85
<b>Consideraciones finales</b> .....	87
i. <i>La Producción</i> .....	88
ii. <i>La (Auto)Educación</i> .....	89
iii. <i>Lazos y proyecciones</i> .....	90
<b>Bibliografía</b> .....	92



## **Resumen**

La presente memoria es un trabajo de sistematización de la experiencia de la Cooperativa de Trabajo CoEnergía. Este proceso tuvo como énfasis la sistematización de su modelo de (auto)gestión y la manera en que los cambios en los procesos productivos, (auto)educativos, y de formación de lazos, influyen en éste. En un primer momento, problematizo la sistematización de experiencias y su relación con la investigación social. Luego, reviso antecedentes de las experiencias organizativas de las trabajadoras y trabajadores en Chile, de modo tal, de situar en un contexto sociohistórico a la Cooperativa, problematizando sus orígenes y su actualidad. A esto, le suceden los ejes definidos en este proceso, a saber: sus procesos productivos, procesos (auto)educativos, y procesos de formación de lazos. Finalmente hago una revisión total del proceso, para comprender su desarrollo y potencialidades a futuro.

Palabras clave: CoEnergía, Cooperativa, Producción, (Auto)Educación, Lazos.

## **Introducción**

“Es porque soy tan testaruda que todavía insisto en cambiar el mundo” – Mercedes Sosa

En el presente estudio, mediante la sistematización de experiencias busco comprender los procesos que hicieron posible la creación del modelo de (auto)gestión de la Cooperativa de Trabajo CoEnergía. Para efectos de esto, problematizo, en primer lugar, las cooperativas de trabajo y las prácticas autogestionarias en la historia de Chile hasta nuestros tiempos, de modo de caracterizar los antecedentes históricos de estas formas de organización y el contexto en el cual se inserta CoEnergía.

Posteriormente procedo a analizar críticamente la experiencia sistematizada en este caso, a saber, el modelo de (auto)gestión de CoEnergía, a partir de los siguientes ejes: Procesos Productivos; (Auto)Educativos; y Formación de lazos, para comprender de qué manera influyen los cambios en estos en su modelo de (auto)gestión. A través, de estas dimensiones propongo, no sólo la comprensión de las condiciones sociales que posibilitaron la creación de la Cooperativa, sino, cómo ésta genera -a su vez- condiciones que posibilitan la aparición de nuevas experiencias.

### *i. Motivaciones*

Me parece que, en todo proceso, cual sea este; investigativo, político, social, etc., es preciso realizar un ejercicio permanente de (auto)reconocimiento para saber quiénes somos, dónde estamos, qué está a nuestro alrededor, hacia dónde vamos, por qué hacemos lo que hacemos, etc. Quiénes investigamos en ciencias sociales, al igual que todas las personas participamos de la vida social y, por ende, inevitablemente reflejamos y expresamos sus disyuntivas, paradojas, complejidades y dificultades (Fals Borda, 2015).



En mi caso, me reconozco como sujeto que cree en la organización popular como una herramienta de transformación social y, en mi caso, me siento parte de ella y participo de diversas maneras que esta adquiere, fundamentalmente en ámbitos de educación, organización territorial, y del trabajo. Al estar rodeado de este tipo de iniciativas, con las cuales comparto vivencias y principios, preguntarme por su devenir y mi rol en torno a estas, es algo constante. De esta forma, mis motivaciones para desarrollar esta sistematización surgen a partir del cuestionamiento sobre las maneras en las que, como sujeto que participa de la organización popular, con formación en ciencias sociales, puedo contribuir al desarrollo de estas experiencias.

Una de dichas iniciativas, con la cual me he vinculado en el último tiempo es la Cooperativa de Trabajo CoEnergía, del rubro de la Ingeniería y Montaje Eléctrico, y Arquitectura y Construcción, como bien habré señalado al comienzo de este escrito. Pese a que venimos de oficios distintos, compartimos visiones en torno a la autogestión y las formas comunitarias de relacionarnos y organizarnos. Por ello, sistematizar su experiencia surgió como necesidad de difundirla y contar con un material (auto)formativo para quienes ingresan a la organización, de modo tal de facilitar su inducción, para efectos de lo cual, me fue presentada esta idea, para apoyar con la facilitación de este proceso. Tomando esto como precedente, la realización de este ejercicio de sistematización está guiado bajo el principio de compromiso-acción, acuñado por Orlando Fals Borda (2015), donde como investigadores sociales, al concientizarnos de nuestra pertenencia a la sociedad y al mundo de nuestro tiempo, actuamos y renunciamos a una posición de simple espectador para poner nuestro pensamiento al servicio de una causa.

## *ii. Problematización*

### *a. Estudiar el Cooperativismo en el Chile actual*

CoEnergía halla su devenir histórico en pleno auge de las transformaciones neoliberales y las diversas formas de resistencia que se crean como respuesta a estas. Por ello, resulta

interesante estudiar el cooperativismo y la autogestión en Chile como forma de resistencia ante este escenario.

Como es sabido, en la década del 60 en nuestro país el cooperativismo jugó un rol fundamental como modelo de desarrollo promovido desde el Estado por el gobierno de Eduardo Frei Montalva, en torno al cual se crearon diversos centros de formación e investigación cooperativa, como, por ejemplo: el Centro de Estudios Cooperativos de la Universidad Católica, la Escuela de Técnicos en Administración Cooperativa, el Centro de Estudios Sindicales y Cooperativos de la Universidad de Chile, etc. (Pérez, Radrigán, & Martini, 2003). Hoy, en cambio, tras la instauración del neoliberalismo en Chile propiciado por la dictadura cívico-militar, el sector cooperativo se vio fuertemente deteriorado, siendo muchas de estas organizaciones clausuradas, desfinanciadas, lo que implicó su desaparición y de otros tipos de iniciativas solidarias, como las mutuales de seguros, pensiones, fondos de salud, etc. Lo cual, en la práctica implica que en la actualidad

“muchas cooperativas vuelven a depender de organizaciones clericales o de ayuda extranjera y pasan a enfrentar el dilema de defender su carácter social o adaptarse a las nuevas condiciones de mercado en aras de volverse empresas competitivas” (Abarca & Vergara, 2014) .

Actualmente, a la par de tal panorama, el ascenso de políticas privatizadoras en materia de derechos sociales, ha generado resistencias desde distintos sectores sociales, lo cual deja entrever fisuras del neoliberalismo chileno y nuevas formas de lucha, que “se caracterizan sobre todo la horizontalidad de las formas de organización, la importancia de la discusión en asambleas y la reivindicación de un territorio de luchas” (Gaudichaud, 2015a, pág. 45). Adoptando dichas características y la autogestión como principio, estas alternativas en el ámbito del trabajo “van desde esfuerzos de subsistencia doméstica familiar y/o colectiva hasta empresas bajo control obrero cruzando por esfuerzos cooperativos de consumo y producción, y hoy también de servicios” (Renna, 2014, pág. 35).

Ante estas circunstancias resulta relevante, no sólo estudiar las prácticas de este tipo de iniciativas, sino también problematizar su rol en la producción de pensamiento crítico-transformacional. Para efectos de lo cual, considero que la sistematización de experiencias

es la herramienta más adecuada para estos fines, al posibilitar un intercambio de saberes entre el conocimiento científico y el saber popular que permite generar producto(s) solidarios (auto)educativo(s) en pos del fortalecimiento organizacional (Palma, 2009), en este caso de la Cooperativa de Trabajo CoEnergía.

### ***b. Sistematización de experiencias***

Según Ramón Grosfoguel (2013), hoy el canon de pensamiento de todas las disciplinas de las ciencias sociales y humanidades están basadas en el conocimiento producido por unos cuantos hombres de cinco países; Francia, Alemania, Inglaterra, EE. UU., e Italia. A partir de este escenario, es que en las últimas décadas, se ha problematizado y generado cuestionamientos a las formas tradicionales de investigar y producir conocimiento científico promovidas desde Occidente, que invisibiliza y excluye a las y los sujetos que portan otras visiones del mundo y la vida, reproduciendo el colonialismo, la globalización capitalista, y el racismo/sexismo epistémico (Grosfoguel, 2013; Jara, 2015).

Dicho modelo occidental de producción de conocimientos parte de la premisa de que quién(es) investiga(n) se constituye(n) como sujeto externo y neutral a la realidad objetiva que estudia. Tal dicotomía, se erige a partir del mito de que quién piensa produce conocimiento abstraído de los lazos sociales con otros seres humanos y que, como tal, puede ser neutral e imparcial. Esta noción del “yo pienso, luego existo” cartesiano, puede poner al ser humano al centro del mundo porque ya ha conquistado y oprimido otros mundos, al decir de Dussel (2011, pág. 15) “antes que el *ego cogito* hay un *ego conquiro* (el “yo conquisto” es el fundamento práctico del “yo pienso”)”. Dicho proceso de conquista y colonización, implicó el aniquilamiento físico de distintos pueblos: judíos y musulmanes en Al-Andalus, pueblos originarios del continente americano, africanos raptados y esclavizados en América, y mujeres quemadas vivas bajo acusaciones de brujería en Europa, a la par del exterminio y subordinación de sus saberes (*epistemicidio*) (Santos, 2010; Grosfoguel, 2013).

Ante tal panorama, es vital descolonizar nuestras disciplinas, de modo que no asuman de manera mecánica modelos occidentales para la comprensión de fenómenos propios de Nuestra América, que rompa con las dicotomías sujeto-objeto y teoría-praxis, las cuales reproducen y naturalizan la opresión (Martín-Cabrera, 2015). Quizás, los enfoques que más se han aproximado a este ejercicio de descolonización son: la sistematización de experiencias, y la investigación-acción participativa (IAP). Ambas propician la plena participación de los sectores populares en la reflexión colectiva y análisis de su propia realidad, con el fin de promover la transformación social de sus realidades de opresión, discriminación, marginación y explotación (Fals Borda, 2015). La diferencia entre ambas radica en que, la sistematización de experiencias:

“tiene un objeto de conocimiento delimitado y preciso (las propias experiencias) y su proceso implica siempre la recuperación histórica del proceso por parte de quienes han sido sujetos del mismo, aspecto que no es requerimiento esencial de los procesos investigación-acción-participativa” (Jara, 2015, pág. 145).

La sistematización de experiencias, al igual que la investigación social, y la ciencia en general, comparten el hecho de que todas se refieren a la realidad. El problema radica cuando la investigación social asume una visión cartesiana/positivista de la realidad como objeto en la que se abstrae de ésta a quién investiga y se concibe como verdaderamente científico aquello que es generalizable, despreciando, por ende, las experiencias particulares (a menos que éstas sean elegidas como “muestras” de afirmaciones más generales) (Palma, 2009).

Como señala Boaventura De Sousa Santos (2010, pág. 24) según esta visión: “las entidades o realidades definidas como particulares o locales están aprisionadas en escalas que las incapacitan para ser alternativas creíbles a lo que existe de modo universal o global”. Tal subestimación a las prácticas singulares va acompañada de un rechazo al saber popular que, al no estar codificado a la usanza científica dominante se le menosprecia aun cuando tiene estructura de causalidad y racionalidad propia que ha permitido a quiénes portan dicho conocimiento “crear, trabajar e interpretar predominantemente con los recursos directos que la naturaleza” les ofrece (Fals Borda, 1994, pág. 91).

Por el contrario, la sistematización de experiencias “valoriza positivamente el “saber popular” que ha surgido desde la práctica de los grupos populares y que orienta la relación activa de los sujetos portadores de tal saber con las personas y con las cosas” (Palma, 2009, pág. 84), donde, el criterio de aquello que es verdadero reside en dicha práctica (Peralta, 2017), independiente sea esta singular o general. Con ello, se rompe el dualismo cartesiano/positivista sujeto-objeto, y se prioriza la relación sujeto-sujeto, donde aquello que estudiamos y/o nos vinculamos, no son cosas estáticas, sino procesos dinámicos y complejos compuestos por personas, colectivos, comunidades, sectores, etc., que “tienen sus propias estrategias como sujetos que son” (Villasante, 2006, pág. 383).

Mediante la sistematización de experiencias se propician formas colectivas y participativas de producción de conocimiento, que permiten la conceptualización de una experiencia concreta, articulando la praxis con una teoría que posibilita su orden e interpretación crítica que, al situarla en un contexto, la vincula con procesos sociales de mayor alcance, siendo ese ejercicio de contextualización, propiamente sociológico (Andrade, 2014). De esta forma, hago empleo de la sistematización de experiencias como una estrategia de producción de conocimientos desde prácticas concretas como lo es la Cooperativa de Trabajo CoEnergía, de manera articulada con reflexiones en torno al contexto en el cual se desarrolla, de parte de la misma organización, como también a partir de la teoría, con el fin de fortalecer la misma práctica. Comprendiendo, en sí, este proceso como una “praxis de generación de conocimientos, como un movimiento dialéctico de *acción-reflexión-acción*, donde los sujetos *rescatan, descubren, y recrean* el sentido de sus prácticas y discursos” (Ghiso, 2006, pág. 350).

Diego Palma (2009, pág. 85), considera que existen tres categorías de objetivos comúnmente utilizadas por quienes sistematizan experiencias:

- a) Quienes buscan “favorecer el intercambio de experiencias entre distintos equipos”
- b) Quienes se proponen “la comprensión y la reflexión de un equipo sobre su propio trabajo”
- c) Quienes plantean el “adquirir conocimiento (o teoría) a partir de la práctica”.

En mi caso, uno de los propósitos de esta sistematización es transformar la experiencia a partir de la comprensión y reflexión de su propia práctica.

### *iii. Estrategia metodológica*

En pos de transformar la experiencia de CoEnergía, a partir de su sistematización, creo importante considerar las recomendaciones de Oscar Jara (2015, pág. 157), sobre los cinco “tiempos” que todo proceso de sistematización debiese tener:

- 1) *Haber participado en la(s) experiencia(s), y contar con registros de ésta(s)*
- 2) *Formular un plan de sistematización*
- 3) *Recuperación del proceso vivido*
- 4) *Reflexiones de fondo*
- 5) *Puntos de llegada*

En lo que respecta al tiempo 1), mi participación en experiencias de CoEnergía, se ha desarrollado a partir de espacios comunes de encuentro, actividades generadas conjuntamente, y la realización de mi práctica profesional en la Cooperativa, instancias de las cuales me cercioré registrar o velar porque hubiera registros de éstas. En el caso del segundo momento, creo que está intrínsecamente ligado al planteamiento de objetivos que guiaron este proceso.

#### *a. Objetivos y pregunta*

Para formular un plan de sistematización, Jara (2015, pág. 157), nos recomienda preguntarnos ¿para qué queremos sistematizar? Como respuesta a esta interrogante, acordamos con las trabajadoras y trabajadores de CoEnergía, que esta sistematización tuviera como objetivo general *comprender la influencia que tienen los cambios en los procesos productivos, (auto)educativos, y de formación de lazos en el modelo de (auto)gestión de la Cooperativa de Trabajo CoEnergía.*

Así, la pregunta que guio a este estudio fue: *¿De qué manera influyen los cambios en los procesos productivos, (auto)educativos, y de formación de lazos en el modelo de (auto)gestión de la Cooperativa de Trabajo CoEnergía?*

Tomando esto en cuenta, otro aspecto que cobra relevancia para este segundo momento de la sistematización es la *delimitación del objeto*, es decir, tener claridad sobre *qué o cuales experiencias queremos sistematizar* (Jara, 2015). En este caso, la experiencia escogida es *la de la creación del modelo de (auto)gestión de la Cooperativa de Trabajo CoEnergía*, a partir de los siguientes ejes: *procesos productivos, procesos (auto)educativos, y procesos de formación de lazos*.

A partir de esto, propuse tres objetivos específicos. En primer lugar, *caracterizar el trabajo, la producción y la reproducción en la Cooperativa de Trabajo CoEnergía*. Dicha caracterización, me permitió dar un acercamiento inicial a la creación del modelo de (auto)gestión, en el entendido de que son a priori los elementos que gestiona una unidad productiva, sea cual sea ésta.

Otro objetivo fue: *identificar espacios (auto)educativos de la Cooperativa de Trabajo CoEnergía como satisfactores de las necesidades de entendimiento, participación, creación, identidad, y libertad*. Max-Neef, Elizalde, & Hopenhayn (1993, págs. 58,59,64), plantean que la producción autogestionada es un *satisfactor sinérgico* para las necesidades de *entendimiento, participación, creación, identidad, y libertad*, que implican la adopción de espacios (auto)educativos de talleres, diálogos, retroalimentación, compromiso, autonomía, etc.

En tercer lugar, *analizar la formación de lazos en la Cooperativa de Trabajo CoEnergía, a partir de los vínculos con la Federación de Cooperativas de Trabajo y Solidaridad (en adelante TraSol), el Movimiento de Economía de las Trabajadoras y los Trabajadores (en adelante MET), La Kanasta, y Redes de colaboración de otro tipo*, constituye el tercer objetivo. La relevancia que tuvo analizar la formación de lazos por parte de la Cooperativa fue problematizar el intercambio de saberes político-productivos que existe con tales vínculos, revitalizando con ello, el objetivo a) compartido por quienes sistematizan

experiencias señalado por Palma (2009, pág. 85), a saber: “favorecer el intercambio de experiencias entre distintos equipos”.

Cada uno estos objetivos están formulados en virtud de comprender de qué manera influyen en la creación del modelo de (auto)gestión de CoEnergía, que es, como señalé la experiencia a sistematizar, en torno a la cual se articulan y se relacionan los distintos aspectos.

### ***b. Técnicas de producción y análisis de información***

Siguiendo las recomendaciones de Jara (2015), fue preciso identificar fuentes de información relevantes para esta sistematización y reconstruir la historia de la Cooperativa. En este sentido, un primer momento estuvo signado por la realización de “talleres y encuentros con la memoria”, en los que se abordó la historia oral de la Cooperativa “como una instancia de elaboración colectiva”, en base a la propuesta del historiador Mario Garcés (2002, pág. 31). Para tales efectos presenté una propuesta inicial y, desde CoEnergía se determinó la metodología para llevarla a cabo, que consistió en la conformación de grupos compuestos de acuerdo con la generación de ingreso a la organización (2011-2014; 2014-2016; 2016-actualidad). Cada uno de estos talleres los realizamos en base a las siguientes temáticas: a) historia de mi incorporación a CoEnergía; la producción; y c) la administración, donde los grupos ya conformados por generación vertió su testimonio basado en esta temática.

La información que produjimos a partir de estas actividades formó parte de la muestra, la cual fue complementada, por una parte, a partir de la realización de 9 entrevistas en profundidad, donde 8 de éstas fueron a actuales integrantes de la Cooperativa, y una exintegrante que formó parte en su fundación. A continuación, presento características de las personas entrevistadas:



Nombre	Formación	Edad	Año de ingreso a CoEnergía
Sebastián	Ingeniero Civil Eléctrico	32	2012
Luis	Ingeniero Comercial	27	2015
Fernanda	Arquitecta	32	2014
Bernardo	Instalador Eléctrico	53	2016
Melissa	Ingeniera Civil Eléctrico	27	2012
Helena	Prevencionista de Riesgos	33	2018
Cristóbal	Instalador Eléctrico	26	2016
Patricio	Ingeniero Civil Eléctrico	32	2012
Claudia	Abogada	32	2012

Por otra parte, para el análisis de información secundaria, la muestra estuvo compuesto por:

*1. Documentos:*

- CoEnergía. (2016). *Propuesta Orgánica y Modelo de Gestión.ropuesta OrgánicayModelo de Gestión*
- CoEnergía. (2017a). *La empresa autogestionada como herramienta para superación de la sociedad capitalista, nuestro objetivo central. Experiencia desde el neoliberalismo hegemónico chileno.La empresa autogestionada como herramienta para superación de la sociedad capitalista, nuestro objetivo central. Experiencia desde el neoliberalismo hegemónico chileno. Ponencia para el "VI Encuentro Internacional de la Economía los/as Trabajadores/as".* Pigüé, Argentina.
- CoEnergía. (2017b). *Palabras de la presidencia. En TraSol, Memoria Anual 2017.*

- CoEnergía. (2018). *Aportes sobre la lucha contra el machismo*. Comunicado del día internacional de la mujer trabajadora, 8 de marzo.
- La búsqueda del carácter contrahegemónico de las cooperativas de trabajo. En F. d. (TRASOL), *El cooperativismo: Otra alternativa* (págs. 55-63). Santiago de Chile: Comisión de Educación de TraSolraSol, Cooperativa de Trabajo Centro Alerta. Escrito por Sebastián Flores de la Cooperativa (citado en adelante como Flores (2017)).
- TraSol. (2017a). *El cooperativismo: Otra alternativa*. (F. d. (TraSol), Ed.) Santiago de Chile: Comisión de Educación de TraSol, Cooperativa de Trabajo Centro Alerta.
- TraSol. (2017b). *Memoria Anual 2017*.

## 2. Programa de radio:

- (02 de abril de 2018). La autogestión productiva: haciendo camino al andar. *Alerta Educativa #227 - La autogestión productiva: haciendo camino al andar*. (M. Reyes, & J. González, Entrevistadores) Alerta Educativa. Recuperado el 18 de 07 de 2018, de <https://www.youtube.com/watch?v=8-5h15izDsM>. Entrevista a Sebastián y Patricio (citados en adelante como Flores & Canales (2018)).

La información producida, primaria y secundaria, la analicé mediante la técnica de análisis de contenido, a partir del discurso de quienes participaron en los talleres y las entrevistas. De esta forma, busqué analizar lo manifiesto y lo latente del contenido, y no así un análisis textual, es decir aquello que no está “localizado dentro del texto en cuanto tal, sino fuera de él, en un plano distinto en relación con el cual ese texto define y revela su sentido” (Navarro & Díaz, 1995, pág. 177), de modo tal, de reconocer y distinguir los tópicos y puntos de encuentros comunes que aparecen en los discursos y narrativas de las y los sujetos.

En lo respectivo a los “tiempos” 4) y 5) recomendados por Jara (2015), a saber; las reflexiones de fondo, y los puntos de llegada, las abordo en el desarrollo del texto y en las consideraciones finales, respectivamente. En este sentido, los capítulos de esta memoria están estructurados de la siguiente forma; Capítulo I: i) Antecedentes organizativos las

Trabajadoras y Trabajadores en Chile, ii) Antecedentes históricos la Cooperativa de Trabajo CoEnergía. En los Capítulos II, III, y IV, analizo los procesos productivos, (auto)educativos, y de formación de lazos respectivamente. En las consideraciones finales propongo una posible respuesta a la pregunta de investigación *¿de qué manera influyen los cambios en los procesos productivos, (auto)educativos, y de formación de lazos en el modelo de (auto)gestión de la Cooperativa de Trabajo CoEnergía?* Y con ello, planteo reflexiones a partir de los puntos de llegada de la sistematización de experiencias.

## Capítulo I: Los Primeros Pasos

“Mi paso retrocedido, cuando el de ustedes avanza. El arco de las alianzas ha penetrado en mi nido con todo su colorido se ha paseado por mis venas y hasta las duras cadenas con que nos ata el destino es como un diamante fino que alumbra mi alma serena” – Violeta Parra

El presente capítulo está dividido en dos partes, a saber: i. Antecedentes Organizativos de las Trabajadoras y Trabajadores en Chile, y ii. Antecedentes históricos de la Cooperativa de Trabajo CoEnergía. Con ello, pretendo indagar en la historia que permitió generar las condiciones para el surgimiento de una experiencia como la CoEnergía, de modo tal, de sentar algunas bases para comprender de qué manera esta experiencia genera, a su vez, condiciones para nuevas experiencias.

Dicho, en otros términos, creo preciso señalar que CoEnergía como cooperativa de trabajo no es un invento nuevo, sino que se forja y nutre de distintas formas organizativas de las trabajadoras y trabajadores asumidas históricamente por el movimiento popular chileno. Las primeras cooperativas en el país surgen -al igual que en la mayoría de los países latinoamericanos- a fines del siglo XIX, como una manifestación del movimiento de trabajadores, fuertemente influenciado por la inmigración europea en la región, desarrollándose distintos modelos de cooperativas, que varió de acuerdo con el país de origen de quiénes trajeron consigo experiencia. Perú y Chile, por ejemplo, se vieron fuertemente influenciados por el modelo inglés, que planteaba la organización de cooperativas como estrategia de lucha sindical (OIT, 1998).

Según Pérez, Radrigán & Martini (2003), las primeras cooperativas de las cuales se tiene documentación histórica en el país surgen el año 1887 en Valparaíso, denominadas “La Valparaíso” y “La Esmeralda”, como cooperativas de consumo organizadas desde la Sociedad de Socorros Mutuos de la Unión de Tipógrafos (institución creada en 1853 por el movimiento obrero). Este origen hasta el año 1924, es bautizado por los autores como una “etapa inicial”, la cual -a su juicio- estaría sucedida por otras cinco etapas históricas

hasta nuestros tiempos. Sin embargo, CoEnergía no sólo se entiende como una cooperativa de trabajo, sino que es, ante todo, una experiencia de *autogestión productiva*, y una organización de trabajadoras y trabajadores, por lo tanto, sus antecedentes históricos se hallan dentro de la historia de experiencias de este tipo.

*i. Antecedentes organizativos de las Trabajadoras y los Trabajadores en Chile*

Si entendemos la autogestión como la superación de la distinción entre quién(es) toma(n) las decisiones y quién(es) deciden, de manera autónoma, colectiva y re-apropiativa de la fuerza productiva (Peixoto de Albuquerque, 2004), podemos afirmar que este es un fenómeno tan antiguo como la humanidad misma. En efecto, en la larga franja de tierra bautizada actualmente como territorio chileno, los primeros pueblos que la habitaron establecieron lazos asociativos para hacer de la pesca, la caza y la recolección una actividad colectiva. De hecho, hacia el año 1.000 a.C., en Chile, los pueblos agro-alfareros y minero-metalúrgicos prescindieron de la propiedad privada de la tierra; hacían un uso comunitario de pastos, cerros y agua, y su trabajo “se realizaba mediante la cooperación simple, es decir, trabajo conjunto para ejecutar labores de interés común y distribución igualitaria” (Vitale, 2011a, pág. 43).

Con la colonización española se instaura la división social y sexual del trabajo, abriendo una etapa de gestación del modo de producción y acumulación originaria de tipo colonial (Vitale, 2011a; Salazar, 2003), que altera el desarrollo de las relaciones de producción de los pueblos originarios basadas en la autogestión. Desde aquel entonces hasta la actualidad la historia de la autogestión productiva en Chile atraviesa por distintos períodos de tiempo, signados por continuidades, rupturas, saltos, retrocesos, como todo proceso histórico (Kohan, 2003; Fals Borda, 1994). Sin embargo, es en el desarrollo del capitalismo industrial, desde la segunda mitad del siglo XIX, y comienzos del XX, en que se altera considerablemente la estructura económica-política-social del país, dando paso a nuevas formas organizativas del movimiento popular, gestadas fundamentalmente por trabajadoras y trabajadores: cooperativas, sindicatos, sociedades de resistencia,

mancomunales (Grez, 2011), entre otras alternativas organizativas populares, cuyos vestigios e influencias político-sociales, permanecen hasta el día de hoy.

*a. Las Sociedades Mutuales como expresión de asociatividad (1850 – 1900)*

La irrupción de los gobiernos liberales en América Latina, de la mano con el imperialismo inglés como nuevo centro hegemónico de la geopolítica mundial, implicó una serie de cambios, que trajeron consigo una aceleración del proceso de acumulación originaria iniciado en la Colonia, fundamentalmente, en lo relativo a la problemática de la tenencia de la tierra. Este proceso implicó “la expropiación masiva de las tierras de la iglesia y el nuevo despojo a los indígenas, a través de campañas armadas destinadas a expandir la frontera interior, permitieron a la clase dominante beneficiarse de la renta de la tierra en mayor escala y liberar mano de obra de las comunidades aborígenes” (Vitale, 2011b, pág. 262). Roberto Regalado (2006, pág. 113), caracteriza esto como la emergencia del neocolonialismo que fue un “puntal de la metamorfosis del capitalismo de libre competencia en capitalismo monopolista y, por consiguiente, del nacimiento del imperialismo”.

Particularmente en Chile, lo anterior trajo consigo una expansión económica general del país, que implicó el crecimiento de las ciudades y con ello, nuevos requerimientos por parte de la creciente población urbana. Esto, se tradujo en el surgimiento de numerosas zapaterías, panaderías, carpinterías, tabaquerías, sastrerías, etc., con el artesanado como principal motor de estos oficios. En esta época, las y los artesanos se organizan en Sociedades Mutuales, buscando defenderse del gran capital mediante el cooperativismo, el fomento del ahorro y las sociedades de socorros mutuos (Vitale, 2011b). Las mutuales permitieron que el artesanado creara una república paralela, como forma de resistencia, basada en los principios de la mutualidad, la solidaridad, la libertad, la educación, y el esfuerzo propio (Illanes, 1990), en una práctica asociativa.

“las mutuales impulsaron activamente la divulgación de la cultura. La sociedad de artesanos de la Unión, las más antigua del país, contaba hacia 1900 con 500

socios, mantenía una biblioteca y la Escuela Nocturna “Fermín Vivaceta”. También surgieron Filarmónicas de Obreros, grupos de teatro y centros contra el alcoholismo” (Vitale, 2011c, pág. 68).

Esta asociatividad, como práctica y proyecto, trajo consigo la conformación de las primeras cooperativas, las cuales, permitieron dar trabajo, generar ahorro y mejorar, en general, las condiciones de vida de la clase trabajadora (Devés, 1988).

A inicios de la segunda mitad del siglo XIX, el pensamiento social estuvo caracterizado por ideales liberales, proto-socialistas, que evocaron algunas similitudes con el socialismo utópico de Owen, Sant-Simon, y Fourier, de los cuales, tienen como primer hito organizativo, la Sociedad de la Igualdad fundada por Santiago Arcos y Francisco Bilbao (Memoria Chilena, s/f). Ambos “coincidían plenamente en la necesidad de una revolución que haría posible un cambio vigoroso en la sociedad para acercarla a la igualdad, la libertad y el ejercicio de la soberanía popular” (Garcés, 2003, pág. 25). Poco tiempo después, proliferaron instituciones cercanas a estos ideales como la Sociedad Unión Republicana del Pueblo, Sociedad Escuela Republicana, Sociedad Republicana “Francisco Bilbao”, el Club Obrero, entre otras, que “abrieron bibliotecas populares, cooperativas y centros culturales, a los cuales concurrían los artesanos y obreros a adquirir las primeras experiencias de organización y de conocimiento de la lucha social” (Vitale, 2011b, pág. 343). En este período, un hito no menor de las organizaciones de trabajadoras y trabajadores ocurre hacia julio del año 1890, donde logran coordinar una huelga de alcance nacional, concebido como la primera huelga general en Chile.

Al año siguiente, ocurriría un evento que marca un punto de inflexión en la historia, que es la guerra civil de 1891, generada por confrontación entre la política nacionalista de Balmaceda con la metrópoli inglesa, que suponía un intento por frenar el proceso de semicolonización británica del país (que se habría agudizado desde 1880 con el aumento del capital financiero foráneo en las salitreras). En este sentido la derrota de Balmaceda, en esta disputa, “aceleró la conversión de Chile en semicolonía inglesa, cerrando una fase de la historia de la dependencia de nuestro país y abriendo una nueva, caracterizada por la enajenación de las riquezas nacionales y la aceleración de la dependencia económica y cultural” (Vitale, 2011b, pág. 478).

### ***b. Las Mancomunales: ayuda mutua y resistencia (1900 – 1930)***

En este nuevo escenario histórico comienzan a ocurrir cambios en la correlación de fuerzas políticas, donde para el año 1896, la incorporación del Partido Democrático a la Alianza Liberal desencadenó un descontento por parte del ala más radical de dicho partido y también de sectores del movimiento popular, cobrando mayor fuerza los proyectos políticos anarquistas y socialistas (Grez, 2011). El auge de estas prácticas e ideales, influyeron en un salto cualitativo del movimiento de trabajadoras y trabajadores en Chile, a partir del cual, según Luis Vitale (2011c, pág. 40): “se configuró definitivamente el proletariado nacional, creciendo no solamente en número, sino también en capacidad para organizarse sindical y políticamente”.

En efecto, a comienzos del siglo XX, existe un incremento de las protestas sociales y una consolidación del movimiento obrero y popular; proceso que la historiografía liberal ha caracterizado como “cuestión social” (debido a que resultaba un tema molesto para la elite), que, en definitiva, consistió en una serie de manifestaciones para subvertir las precarias condiciones de subsistencia de la clase trabajadora. Aquí “el pueblo había comenzado a hacer su propio camino organizándose y autoeducándose para producir cambios en la realidad que les tocaba vivir” (Garcés, 2003, pág. 136). En un primer período prevalecieron los ideales anarquistas dentro del movimiento obrero, con una fuerte influencia proveniente de trabajadoras y trabajadores europeos de influencia “bakuninista”, que, en términos organizativos se expresan con la creación de las Sociedades de Resistencia, organizaciones de tipo federativas, territoriales, descentralizadas con rotación de dirigentes, toma de decisiones por parte de la base, y autonomía frente al Estado. Ello se desarrolla en plenas transformaciones económicas en el país, donde se generalizaron las relaciones capitalistas de producción, cambiando la fisonomía del movimiento popular chileno, que implicó un declive de las actividades en torno al artesanado, creciendo el proletariado minero, agrícola e industrial (Vitale, 2011c).

Dichas transformaciones implicaron también cambios en las alternativas organizativas populares, donde las otrora Sociedades de Resistencia sentaron las bases para la creación



de las Mancomunales que “fueron las primeras organizaciones de Resistencia Obrera del Salitre de carácter territorial, que agruparon trabajadores por comuna y provincias, llegando a establecer una embrionaria Central Obrera Nacional, que agudizó la lucha de clases en Chile durante el gobierno de Germán Riesco (1901-1906)” (Mujica & Vitale, 2009, pág. 7). En efecto, las Mancomunales se constituyen como una síntesis entre el mutualismo y la resistencia al capital, articulando las tareas sindicales, de partidos políticos populares, y de ayuda mutua (Garcés, 2003). Para estas organizaciones, el aspecto (auto)educativo juega un rol central, a partir del cual, elaboran una propuesta educativa crítica alternativa a la educación privada y estatal, creando bibliotecas populares y gratuitas, donde se recopilan los primeros textos anarquistas y socialistas que llegaban a Chile, traído por trabajadoras y trabajadores extranjeros (Reyes, 2009).

Las Mancomunales alcanzaron tal nivel de desarrollo, que comenzaron a ser una amenaza para el régimen de dominación de ese momento, ante lo cual la respuesta por parte de la clase dominante fue una masiva represión, cuya expresión más cruenta se desata en la Matanza de la Escuela Santa María de Iquique en 1907, con una cifra estimada de 3600 obreros y familiares muertos (Archivo Nacional de Chile, s/f). Dicha masacre generó un breve período de receso en el movimiento obrero que duró dos años, ya que en 1909 logró reactivarse con 29 huelgas que convocaron a cerca de 200.000 trabajadoras y trabajadores (Vitale, 2011c). Este mismo año, sobre la base de las Mancomunales se funda la Federación Obrera de Chile (FOCH) (Santa María, 2012).

Sin duda, la FOCH, desarrolla avances sustantivos en acciones autogestionarias, no sólo en el aspecto económico de subsistencia, sino que también logran llevar más allá las proposiciones (auto)educativas desarrolladas por las Mancomunales, hacia una propuesta pedagógica creadora. Es decir, no se conforman con suplir lo no otorgado por la educación formal, sino que, además, se desarrolló el proyecto pedagógico como una herramienta para hacer frente a las dificultades cotidianas; culturales, económicas y política, a través de Centros Instructivos, Centro de Estudios Sociales, Centros Recreativos y Bibliotecas Populares (Reyes, 2009).

Lo anterior, es una muestra del universo de avances organizativos y autogestivos del movimiento de trabajadoras y trabajadores en un período sumamente convulso, que a

posteriori, estaría atravesado por varias crisis económicas; post Primera Guerra Mundial, la crisis de 1929, e inestabilidad política-social, la asunción del primer gobierno “populista” con Alessandri en 1920, golpes militares en 1924 y 1925 (año también de una nueva constitución) con la figura de Ibáñez, en 1932 se instala la República Socialista con una duración de 12 días, y un sinnúmero de sucesos que caracterizan el declive de esta etapa en la historia chilena (Vitale, 2011c; Grez, 2011).

### *c. Consolidación de la clase trabajadora (1930 – 1960)*

“Desde la década de 1930 hasta la del sesenta se produjeron significativos cambios en la estructura de la clase trabajadora, como resultado del proceso de industrialización y del crecimiento de las actividades urbanas” (Vitale, 2011c, pág. 401). En efecto, posterior a la crisis de 1929, se trastoca la estructura económica de Chile, decantando en una transformación del modelo de desarrollo otrora rentista hacia uno de tipo desarrollista, bautizado comúnmente como Industrialización por Sustitución de Importaciones (ISI) que, en rigor, implica una movilización de los recursos económicos y naturales de la nación, estatales y privados, con el fin de crear fortalecer la industria nacional y crear un mercado interno (Regalado, 2006).

Estos cambios fueron conducidos por los gobiernos del Frente Popular, en cuyos primeros años, de la mano de Pedro Aguirre Cerda, se creó la Corporación de Fomento de la Producción (Corfo), con el fin de profundizar el desarrollo industrial en el país, además de incrementar el financiamiento al sistema educacional y los servicios de salud, que implicaron un aumento en el campo ocupacional de los sectores medios. Tales medidas siguieron gestándose hasta la asunción de Gabriel González Videla a la presidencia que, en el contexto de la “Guerra Fría”, optó por alinearse con Estados Unidos, promulgando en 1948 la “Ley de Defensa permanente de la Democracia”, o “Ley Maldita”, proscribiéndose con ésta al Partido Comunista, y desatando una oleada de represión persecución política a socialistas y comunistas, que habrían apoyado el año anterior al presidente en su candidatura (Vitale, 2011c).

Lo recién señalado, implica un breve período de repliegue del movimiento obrero y popular hasta 1953, donde toma un nuevo impulso con la creación de la Central Única de Trabajadores (CUT), como un hito de consolidación de la unidad de clase del movimiento sindical que, desde las Mancomunales y las Sociedades de Resistencia, cumplió un rol protagónico en el desarrollo histórico nacional. La CUT nace, en pleno contexto de polarización ideológica e inflación económica, constituyéndose en un actor catalizador sociopolítico, y aglutinador de distintas tendencias radicales conducidas y unificadas por Clotario Blest, cristiano revolucionario que promovió el uso intensivo de la huelga general (Gaudichaud, 2003).

La adopción de la huelga como principal arma de lucha de la Central Única de Trabajadores, se efectuó superando barreras entre lo legal e ilegal, a partir de la consideración del apoyo de cualquier lucha justa, cuya finalidad supusiera mejorar la situación de trabajadoras y trabajadores, y hacer respetar sus derechos. En este sentido, uno de los aspectos que llama la atención de la CUT, es que a diferencia de la FOCH que desarrolló una estrategia en paralelo al Estado, esta Central, crea un programa en permanente confrontación con aquel, ampliando la organización a todos los sectores laborales, cuyos intereses entrasen en contradicción con el sistema. Además, se caracterizó por la creación de planes de mejoramiento de las condiciones de vida, proponiendo revalorizar la moneda, proteger la actividad laboral de mujeres y jóvenes, y elaborar un plan nacional de habitaciones populares (Garcés & Milos, 1988).

Con respecto a esto último, en lo correspondiente a la problemática de la vivienda para la clase trabajadora chilena, una propuesta de antecedentes organizativos de las trabajadoras y trabajadores de Chile resultaría incompleto si es que no se aborda la dimensión de la lucha de pobladoras y pobladores en este período, sobre todo, los aspectos autogestivos desarrollados en ésta. De modo que, resulta fundamental destacar la importancia de la toma de la Población La Victoria en este proceso, la cual, sin duda, marca un antes y después en la historia del movimiento popular chileno. Si bien, las tomas de terreno se habían desarrollado con anterioridad, por parte de las y los pobres urbanos, como medida para solucionar la problemática de la vivienda, fue la ocupación que dio origen a la Población La Victoria, la que visibiliza a las y los pobladores como un actor social que

llegó para quedarse en la historia de Chile, generando además un quiebre en el imaginario político de la izquierda que centraba su praxis en lo sindical (Cortés, 2014).

En este sentido, para el pujante movimiento de pobladoras y los pobladores, que detona y se dinamiza tras la toma de la Población de La Victoria, la lucha por la vivienda no es la única demanda política, sino que también contribuyeron en la transformación de las relaciones sociales en el territorio, con la autogestión de derechos sociales, tales como la educación, la salud, el abastecimiento o la recreación, prefigurando, además, el horizonte por el cual lucharon (Silva C. , 2013).

#### *d. Fomento desde el Estado y agudización del conflicto (1960-1973)*

En el año 1964, el Partido Demócrata Cristiano asume la presidencia con una clara vocación de fomentar el cooperativismo como modelo de desarrollo. Según Pérez, Radrigán & Martini (2003), en este período se favoreció directa e indirectamente el desarrollo cooperativo a través de organismos estatales como la Corporación de Reforma Agraria (CORA), que impulsó las cooperativas de asignatarios de tierras expropiadas, el Instituto de Desarrollo Agropecuario (INDAP), que apoyó la creación de cooperativas campesinas y pesqueras, el Departamento de Desarrollo Cooperativo del Servicio de Cooperación Técnica (SERCOTEC), etc.

Si bien, existió un fomento desde el Estado al cooperativismo, este tipo de organización surge desde los sectores populares como una forma de organización que posibilita la satisfacción de necesidades como la vivienda, el abastecimiento, la alimentación, la distribución de bienes, etc., de manera colectiva (Cooperativa de Trabajo Centro Alerta, 2017). Como consecuencia directa de esta práctica asociativa se crean expresiones organizativas como la Federación Chilena de Cooperativas de Ahorro y Crédito (FECRECOOP), la Cooperativa de Servicios para la Construcción (SODIMAC), la Federación de Cooperativas de Vivienda, la Cooperativa de Consumidores Unidos, la Federación Nacional de Cooperativas Eléctricas y el Instituto Chileno de Educación Cooperativa (ICECOOP) (Pérez, Radrigán, & Martini, 2003).

Gradualmente, el impulso de las luchas reivindicativas de los sectores populares, mediante, tomas de terreno, paros nacionales, huelgas, etc., provocaron una agudización de los conflictos sociales, que fue acompañada de un crecimiento sistemático de los partidos de izquierda en el ámbito electoral, como precedente para el triunfo de la Unidad Popular en 1970 (Grez, 2014).

Este es un período histórico donde hay un mayor nivel de participación social y política de la población chilena, en el cual el movimiento obrero aumenta su capacidad organizativa y movilizadora. Este panorama de ascenso de la lucha popular tensiona a la CUT, la cual propone fortalecer los vínculos con la población local, mediante comités territoriales, organizaciones juveniles, “centros de madre”, que nunca fueron puestos en práctica, lo cual evidencia la pérdida de lazos orgánicos entre la Central sindical con la base. Ello desencadena conflictos entre las dirigencias y las bases que proponían profundizar la democratización económica y política (Gaudichaud, 2003).

La creciente organización y movilización de la clase trabajadora, la consolidación de los avances de la Unidad Popular genera reacciones por parte de la clase dominante que centra su estrategia en el sabotaje y la paralización patronal, que dificulta la distribución de los artículos de primera necesidad. Ante lo cual la UP, impulsa la creación de Juntas de Abastecimiento y Precios (JAP), que fortalece la distribución directa con la población organizada en Comandos Populares. A la par de esto, aumentan las ocupaciones de fábrica, dando origen a los Cordones Industriales, verdaderos “focos de irradiación y *centros operativos* de iniciativas que pronto desbordaron la solidaridad intersindical e interempresas, la información y la capacitación, para ampliarse a los temas de control interno de la producción, distribución de alimentos, coordinación con el entorno local” (Kries, 2013, pág. 28). En efecto, en junio de 1972, se crea el Cordón Cerrillos Maipú, dando un nuevo impulso a las alternativas organizativas populares, proliferando nuevos Comités Coordinadores, Cordones Industriales y Comandos Comunales (Gaudichaud, 2003). El mismo año, en octubre, se desata un paro patronal como parte de la estrategia insurreccional de la clase dominante, asesorada y respaldada financieramente por EE. UU, agudizando aún más el conflicto en una serie de eventos que marcan la pugna entre y

una clase, los cuales seguirán en escalada hasta el Golpe de Estado del 11 de septiembre 1973.

*e. La Economía Solidaria como respuesta a la crisis (1973-1990)*

De la mano con los procesos de resistencia y autodefensa, de los primeros años de la dictadura cívico-militar, los sectores populares desarrollaron diferentes medios de subsistencia para hacer frente a la represión y la creciente privación y encarecimiento de los bienes de primera necesidad que pauperizaron las condiciones de vida de la población chilena (Richards, 2015). En este período se crean organizaciones económicas populares en las distintas poblaciones para hacer frente a los embates de la crisis económica, política y social generada por la dictadura y la instauración del modelo neoliberal.

El carácter económico de dichas formas de organización radicó en su capacidad de satisfacer necesidades de subsistencia ante las circunstancias vividas. Por otra parte, al luchar por la defensa de los derechos humanos, y fortalecer los lazos comunitarios, estas organizaciones son también solidarias. Según señala Razeto (2014), la necesidad de caracterizar a las organizaciones como económicas o solidarias, generó grandes discusiones en los territorios, a raíz de las cuales en un momento dado una pobladora en plena asamblea alzaría la voz para decir que lo que estaban haciendo era *economía solidaria*, resolviendo el debate, estableciendo un consenso entre ambas posturas, y dando origen a este concepto.

Durante la década de los ochenta, la iglesia católica cumpliría un rol fundamental, para el desarrollo de dichas organizaciones, desde la Vicaría de la Solidaridad, a través de la cual, se da apoyo a presas y presos políticos, organizaciones de DDHH, pobladoras y pobladores, etc. (Astudillo, 2016). De hecho, en este período, la iglesia creó programas de salud, apoyo alimenticio (comedores infantiles y populares), apoyo escolar, talleres y bolsas de cesantes, generando, además, espacios de reencuentro entre centros juveniles, culturales, agrupaciones informales de trabajadoras y trabajadores, y militantes de izquierda en torno a las comunidades cristianas populares (Garcés, 2012).

En los distintos territorios, se inician actividades de producción de bienes y servicios como los talleres laborales, donde se generan pequeñas unidades económicas productivas y comercializadoras, como expresión de la *economía solidaria*. También, se crean agrupaciones de cesantes en la que se incorporan trabajadoras y trabajadores desocupados para contratar su fuerza de trabajo con terceros y/o abrir vías de ocupación. Por otra parte, de la mano con la autogestión de actividades comunitarias, culturales, sanitarias, etc., se crean los “comprando juntos” como una forma de consumo y abastecimiento solidario, basándose en criterios de ahorro común, y compra al por mayor de artículos de primera necesidad a menor precio (Razeto, Klenner, Ramírez, & Urmeneta, 1990).

#### ***f. Reestructuración productiva y nuevas experiencias (1990-Actualidad)***

El modelo neoliberal, se instauró mediante la doctrina del shock en la dictadura cívico-militar, es decir, que, para desarrollarse con tal grado de planificación y profundidad, tuvo que perseguir, golpear, encarcelar, torturar y asesinar a gran parte de su sociedad (Cooperativa de Trabajo Centro Alerta, 2017). Mediante esta estrategia, se consolidó jurídicamente en una primera fase mediante decretos-leyes tales como: a) el nuevo Código del Trabajo (1979), b) la creación de las AFPs (1980) y c) las ISAPRES (1981) (Salazar, 2012). Un segundo momento (1990-Actualidad) lo protagonizará, fundamentalmente, la Concertación, la cual sostuvo y validó los decretos emanados en la dictadura, legitimando y fortaleciendo el nuevo régimen de acumulación (Narbona & Páez, 2014).

El neoliberalismo, desde su instauración se ha propuesto la erradicación de las conquistas políticas y sociales, desarrolladas por el movimiento popular en las etapas previas a 1973, como una ofensiva del capital sobre el trabajo (Hirsch, 1999). De esta forma se produce una contracción de los ingresos populares, deteriorando el acceso de derechos sociales, y afectando la capacidad de consumo, existiendo, además, una sobreproducción mercantil y extractivista que tiene como consecuencia un grave deterioro medioambiental (Katz, 2016).

En este sentido, la reestructuración productiva neoliberal trae consigo una dinámica de “flexiprecarización”, de la mano de una fuerte inestabilidad laboral, la cual tiene como consecuencia un ascenso del trabajo informal y por cuenta propia (Gaudichaud, 2015). Esta dinámica se ve avalada jurídicamente en Chile desde el Ministerio de Economía, Fomento y Turismo, a través de la División de Asociatividad y Economía Social (DAES), pues permite que existan organizaciones productivas con fines de lucro y que, además, puedan subcontratar o tercerizar labores. De esta forma, la DAES aglutina a distintos tipos de iniciativas bajo la denominación de *economía social*, a saber: empresas B, asociaciones gremiales, fundaciones, etc., al igual que las cooperativas, lo cual implica la pérdida de especificidad del cooperativismo que, como habremos visto, dista de los principios sostenidos por este organismo del Estado (Cooperativa de Trabajo Centro Alerta, 2017).

La visión sostenida por la DAES es legitimada por una cultura neoliberal que exagera de la figura del emprendedor individualista, el cual, para mejorar su “nivel de vida” debe destruir los lazos solidarios (Gómez, 2017). Ante tal escenario, en TraSol se plantea que la solidaridad:

“debe transformarse en un aspecto central en el desarrollo de cada cooperativa en una herramienta efectiva para enfrentar y resolver nuestras múltiples necesidades. Es decir, hay que dotar a la solidaridad de un contenido fundamentalmente político y vaciarlo de esa carácter filantrópico que nos hace aparecer la ayuda sin ningún interés particular [...] Nuestro principal interés son los trabajadores/as y esa es la primera solidaridad que debemos tener entre nosotros y nosotras” (Comisión de Educación de TraSol, 2017, pág. 22)

En base a esos principios y, considerando el predominio del neoliberalismo en el contexto actual, reemerge la noción de *economía solidaria* “como una alternativa al modelo económico imperante, siendo un instrumento de transformación social, que fomenta un desarrollo sostenible, justo y participativo”, que plantea “una visión y una práctica que reivindica la economía en sus diferentes facetas (producción, financiación, comercio y consumo) como medio –y no como fin– al servicio del desarrollo personal y comunitario” (García, Ruggeri, & Lametti, 2012, pág. 2). Tal concepción, se ha constituido como un



horizonte compartido en los procesos actuales organización de actores locales, en torno a formas de producción alternativas al sistema dominante, fomentándose la creación nuevos grupos con vínculos basados en la ayuda mutua y la reciprocidad (Santana, 2014).

En base a tales principios se crea CoEnergía, en un contexto de plena reactivación del movimiento popular a través de un variado repertorio de movilizaciones sociales que han generado un verdadero “despertar de la sociedad” (Garcés, 2012).

## *ii. Historia de la Cooperativa de Trabajo CoEnergía (2011-2017)*

Este apartado corresponde a la reconstrucción del proceso vivido por la Cooperativa de Trabajo CoEnergía, fruto de la sistematización de los talleres y encuentros con la memoria. En primer lugar, analizo los antecedentes de la primera generación de esta organización en sus primeros años, o bien, su “período fundacional” (2011 – 2014). Esto, a partir de la narrativa de sus integrantes, desde sus primeras iniciativas previas a constituirse como cooperativa, pasando por el afianzamiento de sus horizontes, caracterizado por el inicio de su proceso congresal, y primeros contactos con otras organizaciones.

Un segundo momento, corresponde a lo que las trabajadoras y trabajadores de CoEnergía denominan “periodo de crecimiento” (2014 – 2016), en el cual, la Cooperativa crece, no sólo cuantitativamente, sino que también de manera cualitativa, complejizando su organización. Por último, presento una síntesis del proceso actual, el que, sus integrantes denominan como “período de consolidación”, donde han logrado afianzarse política y productivamente.

### *a. Primera generación (2011 – 2014: Período fundacional)*

La cooperativa de trabajo CoEnergía, unidad político-productiva de los ámbitos de la Ingeniería y Montaje Eléctrico, y Arquitectura y Construcción, halla sus principales antecedentes el año 2010, tras el terremoto ocurrido en Chile el 27 de febrero. En el

contexto de reconstrucción post-desastre, se generó un acercamiento a trabajadores del rubro de la recolección de algas de Bucalemu (sexta región), por parte de la organización social “Ancho Camino” en la que participaba uno de los actuales miembros fundadores de la Cooperativa. Los recolectores, se hallaban en una situación compleja, puesto que habrían sido explotados toda su vida por intermediarios que detentaban gran parte de la ganancia que extraían del producto de la recolección; mariscos, cochayuyos, etc. Además de esto, el apremio de la situación daba pie a que se generaran lógicas de competencia entre trabajadores aumentando, de esta forma, el impacto medioambiental, al establecerse una pugna por quién extraía más rápido los productos marinos, agotándose rápidamente estos recursos. Ante tal dinámica, los miembros de la organización social reflexionaron sobre posibles opciones que permitieran mejorar las condiciones de los recolectores de manera colectiva y no individual.

Una vez planteado esto, llegaron a la resolución de que la mejor forma de abordar esta problemática era mediante una cooperativa de trabajo. De este modo, resolvieron de manera conjunta con el grupo de recolectores, cómo efectivamente llevar esto a cabo, a partir de lo cual, revisaron la normativa vigente sobre cooperativas en el país, lo que desembocó en un diseño dentro de este marco y acorde a su realidad. Con esto, se pensaron nuevas formas de organizar el trabajo, en pos del beneficio de la colectividad, donde, por ejemplo, ya no eran los más viejos quienes se metían al mar, sino que se preocupaban de armar las “mangas” en las que el producto quedaba listo para su distribución, dando paso los jóvenes a la labor de recolección marítima, quienes por su edad y energía, producían más rápido.

Transcurrido un tiempo, los miembros de la organización social vieron de qué manera los recolectores de algas al transformar sus relaciones de producción, transformaron también sus relaciones sociales y su vida misma, cumpliéndose lo que planteaba Marx, de que el “modo de producción de la vida material condiciona el proceso de vida social, político y espiritual en general” (1989, pág. 7). Ello implicó, que los trabajadores además de conformarse como cooperativa crearan, por ejemplo, un huerto orgánico en la toma de terreno a la cual pertenecían, entre otros elementos que potenciaron el espíritu colectivo del sector. De todo esto y más, pudieron percatarse al celebrarse un año de la cooperativa, que fue bautizada como “La Lancha”, llamándoles la atención la cantidad de cambios

transcurridos en un tiempo tan acotado, además de ver en la práctica, aquello que anhelaban en sus ideas.

Tras aprender de esta experiencia, quiénes integraban Ancho Camino buscaron las posibilidades de replicarla en su territorio. Uno de estos jóvenes, compartió la experiencia y esta iniciativa, con otro compañero de ideales y de curso en Ingeniería Civil Eléctrica de la USACH. En ese entonces, corría el año 2011 y al calor de las movilizaciones estudiantiles, comenzaron a cuestionarse sobre su quehacer profesional, en el sentido de a quién poner en servicio el conocimiento, al empresariado o a su pueblo. Como era de esperar, acorde a sus convicciones políticas, prevaleció este último.

Junto con otros compañeros y compañeras de horizontes empezaron a trabajar de facto en una cooperativa que, en el aspecto legal figuraba como empresa CoEnergía Ltda. Independiente de la figura jurídica, pudieron organizarse poniendo en práctica la solidaridad como principio rector de su trabajo. En el transcurso de este tiempo, algunos de los integrantes viajaron a Buenos Aires, Argentina, a conocer la experiencia del BAUEN, hotel recuperado por sus trabajadores y organizado en una cooperativa, extrayendo de aquí valiosos conocimientos que gradualmente fueron aplicando a su realidad.

De la mano con lo anterior, comenzaron a desarrollar clases en la escuela de artes y oficios, Fermín Vivaceta, en la cual, además de transmitir saberes técnicos, promovían el modelo cooperativo y la autogestión como una alternativa a las formas neoliberales de organización del trabajo. Esta idea, motivó a los participantes de la Escuela, a organizarse de este modo, sumándose algunos de los asistentes a esta iniciativa:

“estos cabros, estos dos cabros, en particular el Pato, era el profe que tiraba el rollo al tiro’[...] y a nosotros nos daba mucho gusto ver a estos cabros, o a este cabro frente a nosotros[...] con un discurso bien impetuoso, invitándonos incluso a sus actividades sociales, o de la manera en que se organizaban para juntar recursos, y bueno por ahí en el algún momento el Pato no aguantó más y nos invitó un fin de semana a trabajar” – Bernardo

En ese momento, consiguieron un trabajo con Teletón Santiago, que requería una mayor cantidad de gente para poder abordarla. Quiénes comenzaron a sumarse a CoEnergía Ltda.,

fueron percatándose con el tiempo, que allí se llevaba a cabo otra forma de producir. En un principio, para quienes se iban integrando parecía todo muy desordenado, con poco control administrativo de finanzas, ya que todo lo obtenido era repartido en partes iguales a los integrantes, obviando quizás, los pagos de impuestos, provisión de gastos, etc. Ahora bien, este tipo de impresiones eran tónica común para quienes habrían trabajado toda su vida en empresas privadas, donde prevalece la ostentación de la ganancia por parte de una minoría en desmedro de la mayoría. En este espacio de trabajo en cambio, se planteaba una nueva forma productiva, en términos de relaciones más transversales en el proceso productivo, donde quiénes trabajan -a saber, toda la Cooperativa- se benefician de manera igualitaria. Esto evoca a la noción de *otra economía*, la cual implica una crítica a la economía y sociedad capitalista actual, además de un compromiso por proponer y practicar alternativas que buscan superar este modo de producción (Cattani, Coraggio, & Laverse, 2009).

Al plantearse una forma productiva alternativa a la generada por el capitalismo en su propio seno, se gestan una serie de contradicciones asociadas a cómo entender el trabajo, y de qué manera organizarlo. Es decir, no basta con que las trabajadoras y los trabajadores se apropien de los medios de producción, sino que existe una necesidad de articular los saberes del trabajo que han sido fragmentados por el capital (Bueno Fischer & Tiriba, 2009). En el caso de CoEnergía, en un comienzo, no existían mayores conocimientos en torno a las implicancias de organizarse en cooperativa, lo que se tenía claro en ese entonces era la necesidad de:

“trabajar sin un patrón [...] y tratar de ser justos en la forma en la que se trabaja, y la forma en la que se reparten las cosas, fruto del trabajo” – Patricio

Ya en una etapa más avanzada en la historia de CoEnergía, se problematizará la noción de autogestión productiva como práctica y proyecto de saberes del trabajo asociado, caracterizados “por la apropiación colectiva de los medios de producción, por la distribución igualitaria de los frutos del trabajo y por la gestión democrática de las decisiones referentes a la utilización de los excedentes y a los rumbos de la producción” (Bueno Fischer & Tiriba, 2009, pág. 351). Pero para llegar a ese punto, la Cooperativa tuvo que atravesar variadas discusiones y circunstancias que poco a poco fueron formando su carácter y consolidando su quehacer como una unidad político-productiva. De hecho, al

inicio, existían distintas visiones sobre el futuro de la organización, donde finalmente prevalecieron los principios políticos colectivos por sobre las aspiraciones de emprendimiento más individuales, generando la salida de quiénes suscribían estos últimos intereses.

La visión política de CoEnergía se ve interpelada desde su origen como organización, al gestarse en pleno auge de las movilizaciones estudiantiles del 2011, fue urgente tomar posición frente a esa coyuntura. En asamblea se planteó que, al ser un colectivo de trabajadoras y trabajadores que se planteaban otra forma de producir, su praxis se convertía en una herramienta transformadora, y que como tal tenían que:

“aportar a esa transformación social, algo tenía que hacer frente a lo que se estaba gritando en las calles, y fuimos como cooperativa a la primera marcha [...] Hicimos el lienzo en la calle, me acuerdo, en la vereda, fuimos vestidos de CoEnergía con casco y fue creo que para nosotros sumamente importante ese hito. Haber asistido a esta marcha fue como ya abrimos definitivamente, de que nosotros éramos sujetos políticos, sujetos históricos, y que había que empezar a configurar un lineamiento que íbamos a exportar fuera de la Cooperativa” – Bernardo

Ello demuestra el compromiso político con las transformaciones sociales que es parte fundante de la Cooperativa. Al decir de Gramsci (2013, pág. 23): “adherirse a un movimiento quiere decir asumir una parte de la responsabilidad de los acontecimientos que se preparan, convertirse en artífices directos de esos acontecimientos mismos”.

Una de las problemáticas que existía en CoEnergía Ltda., era que, en los aspectos técnicos, las acciones y decisiones solían ser iniciativa de quién en ese momento ostentaba legalmente el título de dueño de esa empresa y ejercía el rol de gerente, fundamentalmente por su conocimiento en la materia. Este ejercicio se desarrollaba sin existir formalmente un cargo de administración, sino que era una tarea llevada literalmente a casa después de cada faena, donde administrar consistía en registrar las compras de materiales, insumos, gastos, cálculo del IVA, etc., en una planilla de Excel. En general, había poco orden en estos aspectos, el cual, pudo mantenerse de mejor manera gracias a la ayuda de un Contador Auditor, quién fuera padre del gerente en ese momento.

Ahora bien, pese al desorden existente, las decisiones estratégicas fueron tomadas por la asamblea y toda acción al interior de la organización fue desarrollada poniendo en práctica la solidaridad como principio rector del trabajo. Esto se veía reflejado, entre otras cosas en el pago a las trabajadoras y trabajadores por su labor:

“Nosotros pasamos por hartas pellejerías cuando partimos esta hueá’, pasamos meses sin sueldo, tres meses, de repente, dos meses, y se trabajaba de manera solidaria, siempre prioritario los compañeros y compañeras que tenían hijo, o sea, ahí había evidentemente necesidades que no se pueden posponer” – Patricio

Este proceso de comprensión en torno a la necesidad de ordenar y adquirir mayor rigurosidad en el trabajo fue avanzando de tal forma que comenzó a gestarse un proceso congresal al interior de CoEnergía, donde se afianzaron los lazos y se hizo un esbozo colectivo de la estrategia. Con ello, las decisiones se piensan y se toman, ya no en función de resolver lo práctico en lo inmediato, sino que siempre bajo una mirada política-productiva a largo plazo. Ello implicó la conformación legal de CoEnergía como cooperativa de trabajo, la compra de una camioneta, y junto con esto nuevas posibilidades y dificultades también.

Dejar de ser empresa limitada y constituirse formalmente como cooperativa, ocurrió en el año 2013, en un período que, por la serie de sucesos vividos, marca quizás un punto de inflexión en la historia de la Cooperativa, desde su fundación hacia un proceso de crecimiento. A fines de ese mismo año, de la mano con otras organizaciones sociales y comunitarias se lleva a cabo la toma del Liceo Metropolitano de Adultos del Barrio Matta Sur, hito conocido como “RecuperAcción Comunitaria”. Con meses de planeamiento previo en conjunto con dichas organizaciones se desarrolló esta toma con la intención de recuperarlo para la comunidad y dar los usos de acuerdo con las necesidades del propio territorio, revitalizando un espacio que se encontraba abandonado desde el terremoto del año 2010 (Diario Uchile, 2013) . Esta acción, duró un par de días y culminó con el desalojo de las organizaciones en ocupación, lo que trajo consigo consecuencias referidas al hostigamiento político de las y los principales dirigentes de éstas que, para el caso de CoEnergía, se tradujo en reiterados robos de materiales y herramientas, en cifras que

bordearon los 3 millones de pesos, desde sus dependencias, lo que los forzó a cambiarse de ubicación.

Lo anterior, si bien, conllevó enfrentarse a ciertos costos tanto económicos como políticos, también generó un fortalecimiento de las redes con las que entonces se contaba, empoderando a la Cooperativa como una unidad política-productiva que comenzó a ser un referente para otras organizaciones que estaban cuestionándose también el rol del trabajo. De hecho, ya para el año 2014, se les estrechó la invitación al Encuentro Nacional de Estudiantes de Ingeniería (ENEI), donde les tocó exponer junto con la Fundación Sol y la Unión Portuaria del Bío Bío, frente a una gran cantidad de estudiantes que se verían fuertemente influenciados/as por el proyecto promovido por CoEnergía, formando posteriormente sus propias cooperativas:

“Ahí en el ENEI, nosotros primera vez que exponíamos abiertamente y el estadio estaba lleno, o sea, el estadio lleno así ¿cachai? Y quedamos re-locos po’, y ahí fue cuando nosotros nos pegamos el alcachofazo de que esto más allá de ser una, sólo trabajar sin patrón, nos dimos cuenta de que también era una propuesta política, y nos dimos cuenta de que no era una propuesta menor, que era una propuesta importante, y ahí fue donde empezamos recién a tomar decisión en torno a lo político-social”

– Patricio

#### ***b. Segunda generación (2014 – 2016: Período de crecimiento)***

El fortalecimiento de las redes y el posicionamiento de CoEnergía como un referente político-productivo, fue acompañada de un crecimiento orgánico y una mayor gama de posibilidades laborales. Esto implicó la incorporación de nuevas compañeras y compañeros con formación en los rubros desempeñados por la Cooperativa que encontraron su nicho en este espacio, tras proceder de experiencias más precarias de trabajo. Por otra parte, se suman integrantes a fortalecer las áreas de administración, y arquitectura, permitiendo no sólo un crecimiento cuantitativo, sino que también cualitativo.

La incorporación de esta nueva camada de integrantes coincidió con una faena en el norte: un hospital para la Teletón de Antofagasta, lo cual empezó a generar necesidades en torno al fortalecimiento de una orgánica que permitiera un despliegue en más de una faena. Por otra parte, desde la asamblea se problematizó el carácter de CoEnergía, fundamentalmente, en torno al área eléctrica, debido a que este ámbito implicaba someterse al régimen de subcontratación de empresas más grandes y, por ende, depender de sus formas, pagos, plazos, etc. Con lo cual, se decide transformar a la Cooperativa en una constructora, y de esta forma no depender de terceros, además de abrir la posibilidad de trabajo de personas pertenecientes al rubro de la construcción, que en su mayoría pertenecen a sectores populares. Ello se problematizó de tal forma, que se definió como objetivo de largo plazo convertirse en una constructora de viviendas sociales a bajo costo.

“Ahí empezamos a cuestionarnos también el tema del mercado ¿cierto? Como a quién le queríamos trabajar, con quién, a quién queríamos tener finalmente de cliente, y con las personas que queríamos trabajar, la única forma era llegar como más a lo social, y ahí fue cuando empezamos a abrir camino en el área de la construcción” – Fernanda

Lo anterior generó nuevos desafíos también para la toma de decisiones al interior de la Cooperativa, cambiando la fisonomía de los espacios colectivos de discusión y resolución. Hasta ese entonces existían dos asambleas: una para coordinar la producción y otra político-social, intercaladas semana por medio, lo que hacía que fueran espacios extendidos y densos en contenido, careciendo de un horario definido:

“en ese tiempo no existía, y a veces era rudo; no tenía tiempo de terminar hasta que se acabaran los temas y muchas veces estuvimos, no sé, hasta las 11, hasta que una vez estuvimos como hasta las 12:30, 1 de la mañana y ahí fue como un punto de quiebre” – Luis

En ese momento, se decide dedicar la asamblea fundamentalmente a discusiones político-sociales de orden estratégico, y surgiendo el rol del coordinador para articular las distintas obras y labores a desarrollarse. Junto con esto, nacen también las comisiones como una forma de desconcentrar la toma de decisiones y generar un mayor involucramiento por



parte las y los integrantes de la Cooperativa. A saber, estas nuevas comisiones eran: producción, educación y redes productivas. De esta forma, la organización se complejiza, creando nuevos conocimientos en su quehacer, y creciendo no sólo cuantitativamente, sino también de manera cualitativa, consolidando su modelo de (auto)gestión y abriendo paso a un nuevo período en CoEnergía.

*c. Tercera generación (2016 – 2017: Período de consolidación)*

El año 2016, ocurre un nuevo cambio en la gerencia, asumiendo el rol un integrante con formación en el área de administración de empresas, con lo cual, este ámbito comienza a abocarse en mayor profundidad al estado y dinámica de las cuentas; documentación contable y legal, además del flujo de información interna y externa. Anteriormente la gerencia estuvo, más bien, enfocada en lo comercial, lo cual, con este nuevo giro obtiene una mayor autonomía, conformándose un área comercial, con un equipo respectivo dedicado a éste (y ya no centralizado en una sola persona). Justo con esto la coordinación, se transforma también en un equipo compuesto por las jefas y jefes de obra de cada faena de la mano con quién asume el rol de coordinador/a y alguien perteneciente a la gerencia, aliviando la carga que alguna vez tuvo la asamblea en torno a estos aspectos.

“La asamblea ya es un órgano que toma las decisiones totales de la Cooperativa, en cuanto a lo estratégico, ya no recaen las decisiones en una sola persona. Si bien, igual hay liderazgos, hay liderazgos positivos, porque son inherentes a nosotros como humanos [...] la gestión administrativa estratégica la tenemos nosotros, yo lo veo siempre, lo que es importante lo decidimos nosotros” – Cristóbal

Este proceso de consolidación implica no sólo una mayor desconcentración en la toma de decisiones, sino que también un fortalecimiento en el aspecto económico y una ampliación de los horizontes estratégicos. Lo primero se ve reflejado, en primer lugar, en un mayor ordenamiento productivo que se traduce en la creación de un Plan Anual de Producción, que facilitó el cálculo de los ingresos y egresos anuales de la Cooperativa. Con ello se ha podido planificar de mejor forma el trabajo y el dinero recaudado a partir de éste, teniendo

mayores claridades sobre los recursos con los que se cuenta para satisfacer determinados requerimientos; vehículos, herramientas, e incluso pasantías fuera de la región y/o en el extranjero para el fortalecimiento de la (auto)educación de las compañeras y los compañeros que componen CoEnergía.

En este mismo proceso, la Cooperativa ha impulsado y cofundado, nuevas redes político-sociales como la Federación de Cooperativas de Trabajo y Solidaridad (TraSol), presidiéndola en la actualidad. En función de esto, se crea la comisión TraSol, la cual, permitiendo profundizar en torno a las dinámicas político-sociales de este espacio, y entender esta labor como parte del trabajo también. De igual manera se crea la comisión dedicada a la Red de Abastecimiento Comunitario y Cooperativo solidario La Kanasta, organización de la que CoEnergía también ha sido impulsora, poniendo a disposición sus vehículos para las compras y repartición de los distintos productos.

Finalmente, este es un período de consolidación que aún se encuentra en curso, y por ende existe una serie de procesos actualmente en desarrollo, donde sin duda se dejan entrever una serie de elementos fundantes de la historia de esta organización que forman parte de los aprendizajes que hoy por hoy tiene la Cooperativa:

“hay que mencionar que CoEnergía es así, una escuela permanente” – Alejandro

### *iii. CoEnergía hoy*

Hoy, la Cooperativa de Trabajo CoEnergía tiene sus dependencias en la comuna de Quinta Normal, Región Metropolitana, con faenas operando principalmente en el Gran Santiago y ocasionalmente en otras regiones del país.

Al momento de elaborar este estudio la Cooperativa estaba compuesta por 19 socias y socios, y 2 colaboradores. Los grados y calificaciones de quienes integran la orgánica son: Oficio (7); Técnico (2); Profesional (7); Estudiante Técnico-Profesional (5). Los rubros, como habré señalado son: Ingeniería y Montaje Eléctrico, y Arquitectura y Construcción,

acompañados de saberes técnico-profesionales en: Albañilería, Soldadura, Gasfitería, Prevención de riesgos, e Ingeniería Comercial.

La misión de CoEnergía consiste en “brindar servicios profesionales de Ingeniería y Montajes eléctricos con altos estándares de seguridad, experiencia y calidad a nivel nacional” (CoEnergía, 2018b). Con ello, buscan asegurar la calidad de su trabajo para la satisfacción de quienes solicitan sus servicios, de modo tal que puedan consolidarse en el mercado para aumentar la demanda, generando más puestos de trabajo asociado, disputando empleo a las empresas capitalistas.

A la par de su misión, uno de sus principales propósitos es la superación del capitalismo, formando consciencia de clases, que posibilite la participación activa y protagónica de nuestro pueblo, y promoviendo la creación de unidades productivas autogestionadas “como espacios de lucha organizada de los/las trabajadores/as, que permitan en el largo plazo *construir redes productivas*” (CoEnergía, 2017a, pág. 6). De esta forma, se proponen dejar de depender del mercado capitalista y vincular de manera directa la producción como generadora de satisfactores a las necesidades de las trabajadoras y trabajadores, de modo tal de garantizar *la reproducción de su vida por fuera del capital*.

Por otra parte, de su visión como organización esperan ser: “una cooperativa que mejore las condiciones laborales de sus trabajadores asociados constantemente, de *constante aprendizaje* y con una línea de trabajo social y ambiental como eje central de nuestro ejercicio” (CoEnergía, 2018b).

Finalmente, como hemos visto, la motivación de CoEnergía por convertirse en una *alternativa a la producción capitalista*, y promover con ello *otra economía*, es algo troncal en su discurso y práctica, existiendo un constante (auto)reconocimiento como *escuela*, con principal énfasis en *la necesidad de (auto)educarse*. Junto con lo cual, develan que la lucha que promueven debe permitir la construcción de *redes productivas* que irradian hacia la creación de un nuevo orden de cosas.

Precisamente por esto -y tal como habré explicitado en la introducción del presente escrito- son fundamentalmente éstas las dimensiones trabajadas en este estudio, a partir de la

sistematización de los siguientes ejes: *procesos productivos*, *procesos (auto)educativos*, y *procesos de formación de lazos*, que veremos a continuación.

## Capítulo II: La producción

“Subió a la construcción como si fuese máquina, alzó en el balcón cuatro paredes sólidas, ladrillo con ladrillo en un diseño mágico”

– Chico Buarque

En este capítulo, presento la sistematización de las experiencias productivas y reproductivas de la Cooperativa de Trabajo CoEnergía, de la mano con una interpretación crítica de éstas. En primer lugar, realizo una propuesta conceptual desde la cual abordo las nociones de *trabajo, producción, y reproducción*. En un segundo apartado analizo de qué manera estas nociones se desarrollan en la práctica de CoEnergía.

### *i. Trabajo, Producción, y Reproducción*

Desde la instauración del modelo neoliberal, han proliferado diversas problematizaciones sobre el carácter que asume el trabajo ante este panorama, denominándose con frecuencia “posfordista” e identificado con un supuesto predominio del trabajo “inmaterial” o “informático”. Tales nociones, son consecuencia de las reestructuraciones económicas del neoliberalismo, que cambiaron las formas de organizar del trabajo propias del “fordismo” y de la otrora fase de “acumulación desarrollista”, caracterizada por un predominio de la fábrica como principal objeto de estudio en este ámbito (Regalado, 2006; Jappe, 2013).

Ahora bien, considero que existe una problemática en torno a la asignación de un “apellido” para el trabajo en tal o cual fase histórica que, muchas veces, implica centrar la discusión en las dimensiones que tiene una posible denominación, asumiendo que todas y todos quienes entramos a ese debate tenemos ya la misma respuesta a la pregunta *¿qué es el trabajo?* Por lo cual, creo pertinente clarificar qué entenderé por *trabajo* en este escrito.

A partir de lo anterior, recojo la solución propuesta por Marx (2010) a esta interrogante. A saber, según el autor, el trabajo es: en primer término, un proceso corporal de transformación de la naturaleza, por parte del ser humano, en el cual, se apropia de la materia natural transformándola en una materia útil para su propia vida. Para el ser humano la naturaleza es, entonces, fuente de vida, a partir de la cual *produce valores de uso*, o bien, dicho, en otros términos; *satisfactores* útiles para las necesidades inherentes a su propia existencia.

En este sentido, el ser humano al emplear el trabajo para modificar la naturaleza, y obtener de ésta productos para satisfacer sus necesidades, está realizando un acto productivo. La satisfacción de necesidades garantiza la reproducción de la vida de quién(es) produce(n). De esta forma, se establece una relación de reciprocidad y mutuo condicionamiento entre producción y reproducción; es decir, para reproducir la existencia, se debe producir para satisfacer las necesidades que garantizan dicha existencia, la cual, a su vez, es la condición previa para que la producción sea posible (Hinkelammert & Mora, 2014; Dussel, 2014).

En el caso de las necesidades, comprendo que éstas no sólo responden a la subsistencia de los sujetos (alimentación, abrigo, salud física y mental, etc.), sino que también a criterios, más bien antropológicos a saber; protección, afecto, entendimiento, participación, ocio, creación, e identidad, cuyos potenciales satisfactores están mediados histórica y culturalmente (Max-Neef, Elizalde, & Hopenhayn, 1993).

## *ii. El Trabajo en CoEnergía*

Entendiendo que el trabajo es un proceso de transformación en el cual las y los seres humanos modifican la (y su propia) naturaleza para satisfacer sus necesidades, cabe preguntarse de qué manera las y los sujetos que conforman CoEnergía desarrollan esto en la práctica.

De la mano con las transformaciones económicas, políticas y sociales de los últimos 40 años, se ha evidenciado un aumento de las problemáticas asociadas a la desocupación que

se convierte en un componente estructural del sistema económico mundial. Esto, afecta sustantivamente la subsistencia de las personas, creando sentimientos de desprotección, crisis familiares, destrucción de las relaciones afectivas; disminución de la participación política-social que aísla y margina a las y los sujetos, provocando una disminución de la autoestima, y con ello, una crisis identitaria (Max-Neef, Elizalde, & Hopenhayn, 1993). Como respuesta al deterioro de la vida humana generado por este modelo, CoEnergía se erige como propuesta de satisfactor de las distintas necesidades, una alternativa laboral basada en la dignidad y solidaridad como principios, buscando dar “respuestas a necesidades con un carácter transformacional” (Flores, 2017, pág. 57), entendiendo la importancia que tiene el trabajo para el cotidiano de las personas.

“el espacio de trabajo es el lugar donde una más pasa tiempo, es parte importante de la vida de uno, entonces, si ese trabajo y ese espacio se organiza y se autogestiona finalmente es como que estuvieras autogestionando tu propia vida completa [...] por eso yo creo que es un punto clave si uno quiere vivir de otra forma” – Fernanda

Al ser el trabajo un ejercicio transformador que produce satisfactores para las necesidades humanas comprenderemos que éste es un aspecto que trasciende todos los ámbitos en los que se desarrolla la Cooperativa. Ahora bien, lo que formalmente constituye el rubro de CoEnergía, corresponde a las siguientes áreas:

- a) Ingeniería y Montaje Eléctrico: La instalación eléctrica es una necesidad, a partir de la cual, quienes conforman CoEnergía, emplean su fuerza de trabajo para la creación de uno o varios proyectos capaces de satisfacerla, usando como medio las capacidades y saberes que tienen a disposición, a saber: cálculo y diseño de sistemas eléctricos, tableros de fuerza y control, montajes simples (electricidad domiciliaria), montajes complejos (electricidad industrial), etc.
- b) Arquitectura y Construcción: Al igual que en el ámbito anterior, existen necesidades de esta área, que requieren de determinados satisfactores, para los cuales se emplean los conocimientos y aplicaciones con las que cuenta la Cooperativa, que pueden tener como producto(s), obras gruesas, terminaciones, remodelaciones, etc.

Por otra parte, existe un tercer ámbito que responde a requerimientos internos de las trabajadoras y los trabajadores de la Cooperativa, quiénes, como todas las personas son seres de necesidades múltiples e interdependientes (Max-Neef, Elizalde, & Hopenhayn, 1993). Éste, es el área denominado como “Tataller”, la cual, responde a la necesidad de dar trabajo a quienes, por determinadas particularidades (edad avanzada, salud deteriorada, embarazo, etc.), no pueden desarrollar su labor al mismo ritmo de sus compañeras y compañeros en las obras. Para ello se crea este espacio de trabajo en taller donde se confeccionan muebles, tableros eléctricos, luminarias, y/o todo aquello que sea demandado como producto.

En todas las áreas se emplean los factores elementales del proceso de trabajo señalados por Marx (2010, pág. 186), a saber: “*la actividad orientada a un fin, o sea, el propio trabajo, su objeto y sus medios*”. De esta forma, el trabajo desarrollado por CoEnergía tiene como *fin* satisfacer las necesidades demandadas en los ámbitos de a) y b) ya señaladas, cuyo *objeto* es la transformación del material en un producto (por ejemplo, la conversión de tornillos, láminas cables, barras, disyuntores, fusibles, etc., en un tablero eléctrico), y sus *medios*; las herramientas (martillo, taladros, desatornilladores, alicates, pinzas de punta y corte, detectores de voltaje, etc.) y saberes (ingeniería, montaje, arquitectura, construcción, etc.) que tienen a su disposición.

Finalmente, me parece fundamental comprender que CoEnergía al asumir *conscientemente* el trabajo como una herramienta transformadora, día a día, satisfacen necesidades de instituciones de salud, establecimientos educacionales, organizaciones sociales, etc., de modo tal que la actividad político-social, que mucha veces está escindida del trabajo de las personas, aquí se funde en el cotidiano de esta organización, donde se lucha por condiciones de trabajo dignas, justas e igualitarias (Flores, 2017).

### ***iii. La producción en CoEnergía***

Habiendo analizado la imbricación práctica del trabajo en CoEnergía, creo importante señalar que el proceso productivo del cual forma parte tiene como fin “ser un aporte activo



y permanente en la lucha contra la explotación y la patronal [...] para la superación del capitalismo y sus relaciones sociales” (CoEnergía, 2017a, pág. 2). Ahora bien, para comprender cómo opera esto en la práctica, me parece fundamental exponer de qué manera se estructuran el capitalismo y sus relaciones sociales. Para efectos de esto, recojo el aporte del economista Rafael Enciso (2011, pág. 18), en lo respectivo a las “bases de la explotación y reproducción metabólica del capital”, sintetizado en la siguiente figura:



*Figura 1: Bases de la explotación y reproducción metabólica del capital. Fuente: (Enciso, 2011)*

En contraposición con lo recién expuesto, desde CoEnergía se erige una manera de producir que opera como una alternativa real y posible a las formas capitalistas de organizar la producción:

“A partir de mi experiencia, cómo yo veo esta forma de producir, la veo totalmente distinta, absolutamente distinta; con una ligazón social importante, porque al mismo tiempo a nosotros esta fortaleza, esta convicción que nos hace fuertes, también la proyectamos y generamos una onda expansiva [...] y eso también nos ayuda a ser fuertes entre nosotros [...] también nos ayuda a enfrentar y convivir, y coexistir con nuestros núcleos sociales, nuestra familia, nuestros vecinos, e incentiva a los más jóvenes a plantearse [...] que hay otras formas de producir” – Bernardo

Estas *otras formas de producir*, mencionadas por Bernardo, son posibles evidenciarlas a partir de los contrapuntos generados por la Cooperativa a cada una de las dimensiones de las bases de la explotación y reproducción metabólica del capital.

En el núcleo de dichas bases (ver *figura 1*), se halla la explotación de unos/as por otros/as que: “no se materializa en que te tengan trabajando con un látigo, o el necesariamente trabajar mayores horas de trabajo, sino que la explotación entendida simplemente como quien se enriquece a costa del trabajo de otro” (Flores, 2017, pág. 59).

Esto, según reconocen las y los actores de la CoEnergía, es una de las claves para comprender la hegemonía del modelo neoliberal en torno a la organización de la producción. Como respuesta a esta problemática, desde la Cooperativa se promueve la eliminación de este elemento desde sus unidades político-productivas, de modo tal, que nadie se enriquezca a costa del trabajo de otra trabajadora u otro trabajador. Para ello, un eje fundamental es develar que las trabajadoras y los trabajadores pueden efectivamente prescindir del patrón para apropiarse, organizar y llevar a cabo la producción.

A partir de lo anterior, se interpela a otra dimensión de las bases de la explotación y reproducción metabólica del capital; la *división social del trabajo*. Como es sabido la escisión del trabajo manual e intelectual es clave para comprender de qué manera la división social del trabajo priva a los sectores subalternos de la capacidad de reflexionar y pensarse en su mismidad (Enciso, 2011; Canales & Duarte, 2012; Gramsci, 2013). En efecto, el modo de producción capitalista genera profundas diferencias en “responsabilidades, en derechos en salarios, porque existen relaciones de poder, generados por el nivel de estudios académicos, en desmedro del conocimiento práctico” (Flores, 2017, pág. 60).

Por el contrario, en CoEnergía, se ha suprimido la división social del trabajo, de modo tal que, tanto la fuerza de trabajo calificada como la no calificada, independiente del área de experticia, *son todas y todos quienes componen la orgánica igualmente artífices del modelo de (auto)gestión*, siendo esto, uno de los fundamentos de la autogestión productiva. De esta forma, se promueve la rotación de cargos, para que persona de la organización comprenda el desarrollo de las distintas áreas de trabajo, asegurando su (auto)educación constante y

continua. Además, se establece la asamblea como ente superior de toma de decisiones estratégicas y discusión, donde toda trabajadora y trabajador decide sobre el devenir político-productivo de la Cooperativa.

A la par que se suprime la división social del trabajo, y se rearticulan saberes con capacidades, se avanza en la desenajenación del trabajo. Este proceso, es comprendido desde CoEnergía, como la reapropiación del trabajo en términos culturales y políticos (Flores & Canales, 2018), de tal forma, que la producción no les es ajena a quiénes trabajan, sino que por el contrario, la sienten propia, al comprender que su trabajo produce satisfactores para las distintas necesidades sociales, generando una cultura del trabajo distinta, en el que éste asume un papel social (y político-productivo):

“Ahí empezamos a entender el rol social del trabajo, empezamos a entender el que nosotros como electricistas al instalar enchufes o hacer una instalación eléctrica estamos haciendo un aporte a la sociedad no es sólo trabajar para alimentarse, o para llevarme el sueldo o la retribución mensual, sino que es porque ese enchufe o ese tablero satisface una necesidad, ya sea en el colegio, o en la organización social, o en la empresa a la cual vamos a trabajar” (Flores, 2017, pág. 61)

Como bien señalaba Marx (1968), es la alienación del trabajo lo que da origen a la propiedad privada, por ende, al avanzar en el proceso de la desenajenación del trabajo inevitablemente se tensiona la problemática de la propiedad de los medios de producción. En el caso chileno, la actual legislación sobre cooperativas reconoce a ésta como empresas de propiedad privada, lo cual, posibilita la creación de cooperativas de empresarios, que les permite coordinarse para perpetuar la explotación de sus trabajadoras y trabajadores (TraSol, 2017). No obstante, la ambigüedad de esta normativa puede facilitar que la figura cooperativa se constituya como una herramienta que permite a las trabajadoras y trabajadores que se apropian de ésta, funcionar bajo sus propias lógicas de funcionamiento, las cuales posibilitan que, sin perjuicio de lo estipulado por la ley en cuanto al régimen de propiedad de las cooperativas, éstas puedan constituirse *de facto* como propiedad colectiva, o bien como un *medio social de producción*:

“no comprendemos a la Cooperativa como una propiedad privada individual, ni siquiera una propiedad privada colectiva, sino como un medio social de producción que se dispone para generar un trabajo digno, estable y lleno de sentido” (CoEnergía, 2017a, pág. 8).

En el caso de CoEnergía, esta apropiación colectiva, no sólo pasa por la autogestión productiva por parte sus trabajadoras y trabajadores, sino también por su *autodeterminación* como organización. En este sentido, son quienes la componen, quienes deciden de qué manera organizarse, lo cual se expresa, por una parte, en el papel que juega la asamblea como motor central de la organización.

Por otro lado, la *autonomía* entre los distintos órganos que componen la Cooperativa es fundamental para garantizar la desconcentración de la toma de decisiones tácticas, para efectos de lo cual, cada faena es entendida como una célula. Cada una de estas células, es conducida por quien ejerce el rol de jefatura de obra o proyecto que, se encarga de coordinar y orientar su espacio de trabajo, además de ser su portavoz entre ésta y los otros estamentos.

Es decir, la jefa o jefe de obra debe velar por un correcto flujo de información entre los otros estamentos y su faena y viceversa, en un ejercicio retroalimentativo, lo cual, se canaliza en la instancia de coordinación central, compuesta adicionalmente por alguien de la administración y quién esté ejerciendo el rol de coordinador(a). De esta forma, se organiza la producción en función de las necesidades, evaluando su estado (en lo relativo a plazos, dificultades, avances, costos, proyecciones, etc.), la disposición, distribución de personas y materiales requeridos para que todas las labores puedan ejecutarse correctamente en base a los objetivos propuestos.

Finalmente, estas son las características de las cooperativas de trabajo por antonomasia, las cuales Lima (2009, pág. 99), recoge, para su definición como “las formas autogestionarias de organización de la producción, del control de la actividad laboral y asociaciones voluntarias de trabajadores que organizan la cooperativa, una empresa de la cual todos son socios y participan de los procesos, así como del resultado de la labor colectiva”.

#### *iv. La reproducción en CoEnergía*

Sin duda, otro de los elementos que caracteriza el ejercicio de apropiación colectiva del trabajo y la producción, es la (auto)gestión planificada del excedente generado por la producción de la Cooperativa, el cual, es invertido en la mejora de los medios productivos y en la sustentabilidad de la organización, lo que le permite desarrollar las distintas *labores reproductivas*, y brindar estabilidad en los ingresos de las trabajadoras y trabajadores (CoEnergía, 2017a).

La (auto)gestión planificada del excedente posibilita, por ejemplo, la remuneración a quienes se desempeñan en el área administrativa, cuyo rol “es la ejecución de los trabajos reproductivos como realizar, análisis, evaluaciones y propuestas para el mejoramiento de su área de tal manera que impacte positivamente en el colectivo” (CoEnergía, 2016, pág. 21). Esto, se traduce en planificar la ejecución de las decisiones tomadas en asamblea o coordinación central, realizando seguimientos, diseñando indicadores, y elaborando informes que den cuenta de ese proceso, es decir, llevar un control de éste. Por otra parte, la administración, desarrolla labores operativas; como realización de trámites, ingreso de facturas a las bases de datos, entre otras tareas.

Otro ejemplo de la (auto)gestión planificada del excedente es la creación de los Costos Indirectos de la Producción (CIP), los cuales son calculados colectivamente en la primera asamblea del año. Con esto, se determinan todos los gastos indirectos y/o reproductivos, fundamentalmente, que no son cobrados directamente a una obra (a la hora de realizar una cotización). Estos costos van asociados, por ejemplo, al arriendo de la oficina, al personal de administración (en los que se pagan aproximadamente tres sueldos), vacaciones, prevención de riesgo, vehículos, etc. A medida que crece el número de trabajadoras y trabajadores en faena, disminuyen los CIP, siempre y cuando el equipo administrativo dé abasto, por lo contrario, si este espacio requiere de más personal, los Costos Indirectos de la Producción vuelven a aumentar.

Los CIP, son incorporados, en el Plan Anual de Producción, que son, igualmente diseñados de manera colectiva en la primera asamblea, permitiendo visualizar la sustentabilidad de la

Cooperativa durante el año, a la par que posibilita la estimación o trazado de objetivos de la producción (y reproducción) para el año siguiente. Algo que resulta sumamente importante, puesto que el año de trabajo para CoEnergía no es lineal ni estable, es decir, es dinámico y heterogéneo, en la medida de que puede haber meses buenos o malos, dependiendo del clima, flujo del mercado, entre otras variables que pueden afectar o beneficiar la producción. Una vez que el conjunto de las trabajadoras y trabajadores comprenden dicho comportamiento, se puede proyectar al año un mínimo de ventas y/o labores a realizar, de modo tal que el resultado del año sea el esperado, lo cual, permite que mes a mes se pueda ir evaluando el cumplimiento de esa planificación.

Este, es un plan “creciente”, es decir, se debe incrementar la cantidad de ventas y trabajo, lo que implica un aumento de personal requerido para tales efectos, generando un crecimiento orgánico, y así un equilibrio productivo entre trabajadores/as e ingresos. Complementario a esto, se realizan balances mensuales, con las ganancias y costos involucrados, de modo de ir contrastándolo con la actividad de la cartola bancaria, donde hay pagos de obras por adelantado, deudas por pagar, créditos, imposiciones, préstamos, pago a proveedores, etc. Además, dentro del plan anual de producción se debe calcular adicionalmente gastos asociados a actividades político-sociales, (auto)educación, celebraciones de la Cooperativa, compra de algunos insumos como plotter, data, etc. presupuestos que, al no ser productivos, nacen de los excedentes.

En la administración, se generan actividades que posibilitan la reproducción de CoEnergía, no obstante, este es un ámbito que trasciende el área administrativa, y pasa a ser una labor de todo el colectivo. Al ser la Cooperativa una unidad político-productiva, se comprende que la gestión y asignación del excedente al igual que los sistemas económicos equivalenciales (o comunitarios), es desarrollado por las y los actores que constituyen la comunidad, a diferencia de los sistemas económicos no-equivalenciales (como el capitalismo, por ejemplo), donde la gestión de los excedentes de la comunidad, es realizado por “unos pocos miembros de la sociedad en desmedro de la mayoría de los productores directos” (Dussel, 2014, págs. 45, 64).

Ergo, pese a que la (auto)gestión planificada del excedente que posibilita las labores administrativas, contribuye de gran manera a la reproducción de las condiciones de producción, no es la única área reproductiva. Pues, como habré señalado previamente, aquello que garantiza la reproducción y, por lo tanto, hace posible la producción, es la satisfacción de las necesidades de quienes producen.

En este sentido, otro ámbito fundamental para la reproducción de la Cooperativa es la comisión “Organización, bienestar y personas”, que reemplaza la figura de “Recursos Humanos”. En este espacio se genera una preocupación constante entre las compañeras y compañeros de CoEnergía, por su bienestar, comodidad, y su incorporación al proyecto colectivo, promovido por la organización. Por otra parte, se encarga de revisar el cumplimiento del reglamento interno, mediando las posibles problemáticas entre integrantes de la organización.

De igual forma, el espíritu promovido por esta comisión es algo que es posible verlo en el cotidiano de la Cooperativa. En su oficina, como indiqué, existe el Taller, donde se desarrolla trabajo liviano para personas en edad avanzada, embarazadas, y/o con deterioro en salud. De la mano con ello, también existen insumos disponibles para adaptar una parte del espacio a las hijas e hijos de quienes integran CoEnergía, como pisos armables de Goma Eva, juguetes, etc. Además, se genera una preocupación constante por las condiciones de trabajo de madres y padres:

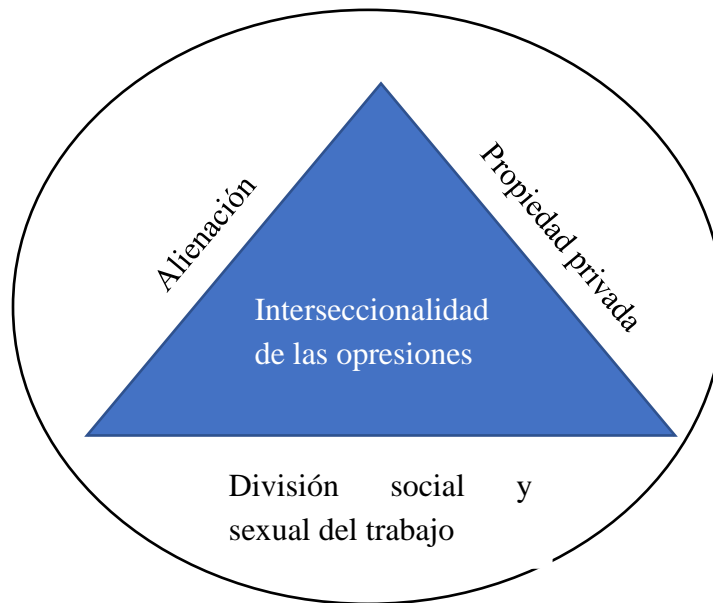
“Aquí, yo me sentí como super apañada en temas de horarios, porque igual yo siento que muchas mujeres como que se rinden en sus pegas porque igual hay hartas trabas, en el sentido de trabajar y tener un hijo ¿cachai? Porque una, cuando empezai tu hijo se te enferma caleta ¿cachai? [...] Entonces, como pedir permiso a cada rato, igual uno es como se siente incómodo, siendo que debiese entenderse por la sociedad que nosotras pasamos por cosas así” – Melissa

A la par de ello, también existe un aporte en remuneraciones a quiénes son madres y padres en la Cooperativa, el llamado bono por hijo/a, en base a la consideración de los gastos adicionales que esta condición implica. Pero, en definitiva, más que el bono que se otorga existe un reconocimiento del trato que se brinda:

“El mismo hecho de empezar a hacer amigos, o tener ya más confianza a plantear ciertas problemáticas, me ayuda a mí con lo principal que es... más allá del dinero, porque me imagino que vas a mencionar que la Cooperativa da un bono por hijo. Pero, más allá del dinero; la laxitud horaria, bueno, para mí ahora es más fácil porque estoy trabajando casi solo en oficina [...] pero también la Johanna que también trabaja en la Cooperativa, que es la mamá de Santiago, también se ha visto beneficiada cuando, no sé po’, no puedo cuidarlo yo, no puede cuidarlo nadie más: pedir permiso, se te entiende” – Cristóbal

En este sentido, como bien señala Cristóbal, existen relaciones de entendimiento entre quiénes componen la Cooperativa, las que permiten su propia reproducción. Dicho esto, es en base a esta forma de relacionarse que han logrado problematizar las relaciones de género al interior de la organización, lo cual, a la par del auge del movimiento feminista en Chile, abre la discusión en torno a la división sexual en el trabajo autogestionado. Con ello se esgrimen las bases de la explotación y reproducción metabólica del capital presentadas por Enciso (2011), tensionando dimensiones que suelen ser invisibilizadas incluso en los análisis críticos más vastos y profundos sobre el capitalismo como los desarrollados por Marx (Federici, 2010). A partir de esto, una posible actualización de las bases de la explotación y reproducción metabólica del capital debiese incorporar en su núcleo las opresiones existentes para comprender de qué manera se reproducen en el capital las bases de la *interseccionalidad de la opresión*, a saber: la intersección de las opresiones de raza, género, clase, etc. (hooks, 2017), siendo una tarea futura indagar en los ejes que componen la reproducción de la interseccionalidad de las opresiones. A priori, una representación gráfica de las bases de la interseccionalidad de las opresiones y su reproducción metabólica en el capital podrían sintetizarse de la siguiente forma:





*Figura 2: "Bases de la interseccionalidad de las opresiones y su reproducción metabólica en el capital". Fuente: Elaboración propia.*

Al ser CoEnergía parte de las dinámicas de las relaciones sociales y las circunstancias históricas, no es ajena a estas temáticas, siendo parte de las contradicciones que toda colectividad con carácter transformacional debe afrontar.

“En el colectivo, que sea una cooperativa, que sea una organización autogestionada, no quita en nada a que no se hayan siquiera puesto sobre el tapete, o en discusiones el propio machismo, entonces se replicaban todas las cosas que no nos gustan de nuestra propia clase y del propio patriarcado, sobre todo en el contexto de la construcción, de la ingeniería, de carreras muy masculinizadas [...] yo también inmersa en esa situación, no me sentía en un espacio cómodo, por el hecho de ser mujer” – Claudia

Como señala Claudia, el hecho de que una colectividad se constituya como una empresa autogestionada, o bien, como una unidad político-productiva, no la exime de reproducir creencias y costumbres propias del patriarcado, más aún, tratándose de una cooperativa de rubros y carreras tan masculinizadas como la construcción y la ingeniería.

“En general en el mercado, las mujeres ganan menos que los hombres, acá ganamos todos lo mismo, independientemente sea hombre o mujer, profesional, no profesional, chico, gordo, da lo mismo ¿cachai? Nos vemos todos como pares, pero en el fondo, en el fondo, el machismo igual no es algo que sea haya ido dentro de la Cooperativa, o sea, sobre todo en una cooperativa de construcción. O sea, yo cuando llegué, al principio eran puros hombres, imagínate, puros hombres en la construcción, o sea, las tallas de doble sentido, el hueveo, la homofobia, así como “ay, si eris gay”, las típicas tallas. Todas esas cosas, eran como muy común, pero ha ido cambiando, o sea, en la medida de que nosotras con la Clau, como que íbamos parando la máquina” – Fernanda

En efecto, al no existir división social del trabajo en CoEnergía, no existe diferencia de remuneraciones entre trabajadores y trabajadoras, ni tampoco una escisión entre el trabajo manual e intelectual. Sin embargo, los roles de género y la cultura machista, es algo que en los orígenes de la Cooperativa se reproducía, y que gradualmente se ha problematizado y tensionada, de modo tal, que ha sido tema de debate y discusión, para transformar dicha realidad.

“Pero fue como cambiando esa cultura de talla de contru, que es muy fuerte, y también pasa mucho que yo siendo mujer en la construcción. O sea, los compañeros mismos, no me van a decir nada, pero yo salgo a comprar ponte tú y es como “que hace una mujer sola comprando”, y tengo que levantar sacos de cosas... o no sé po’, gente que llegaba hace poquito, nos pasó en una época que habían unos colaboradores, y que me veían a mí así como “no, tú eris mujer, tú no puedes hacer nada”, y yo iba a ayudar, ponte tú a pintar, y “no, no tú eres mujer, no” ¿cachai? Pasa, pasa caleta, sobre todo con los más viejos [...] Pero, ha ido cambiando, ha ido mutando, ha ido avanzando, se ha visto la diferencia, y ahora bueno, somos caleta de mujeres, y eso también ha influido mucho” – Fernanda

Como bien dice Fernanda “ha ido cambiando, ha ido mutando, ha ido avanzando”, sobre todo, desde que se han incorporado más mujeres a la orgánica, lo cual ha influido bastante en sus dinámicas. Ello, implicó un proceso maduración colectiva en torno a la problemática de ser mujer en un rubro altamente masculinizado, lo cual, es fruto de una puesta práctica

de principios y actitudes que buscan “construir una nueva forma de economía que dignifique la vida de las trabajadoras y trabajadores”, luchando contra el machismo y el capitalismo (CoEnergía, 2018a). De esta forma, se genera un avance en la consecución de tales fines como organización, lo cual, se refleja en las distintas vicisitudes a las cuales se enfrenta la Cooperativa.

“Se va formando ¿cachai”? como en lazos de confianza que una va creando con sus compañeros, porque como dije anteriormente si uno no habla, y se va, es como “pucha esta cabra se está yendo, está siendo irresponsable... Pero es distinto a cuando una diga, “mira, sabís que, me siento mal, me siento mareada, si estoy acá y no estoy bien, no voy a trabajar bien chiquillos, lo siento, me tengo que ir” “si Meli, anda no más, volví mañana más tranquila”, por eso yo tuve un embarazo super sano ¿cachai? No tuve ningún síntoma de pérdida, nada así extraño, tuve un embarazo super normal, y también yo creo que fue por eso, por los lazos que una va formando, lo que va conversando, y los compañeros, como dije anteriormente, también pudieron darse cuenta de cómo era el proceso de una mujer que trabaja, que está embarazada antes; después cuando tiene su bebé que se aleja, y después cuando reincorpora, que también es otro proceso ¿cachai? Una va pasando procesos y procesos, y en la medida de que ellos lo están viendo, también van aprendiendo. Porque al final, uno cuando entiende los procesos que vive una mujer, como que puede, puede ser más comprensivo en las cosas que hace cachai’, y así la mujer también se va a sentir más tranquila, y no vai’ a terminar desertando de la pega finalmente” – Melissa

Tal como señala Melissa, en CoEnergía se han construido relaciones basadas en la confianza y en el mutuo (re)conocimiento entre pares, lo que ha generado espacios propicios para el autocuidado, y en definitiva para *garantizar la reproducción de la vida de quienes integran de la organización en base a vínculos seguros*. Ello, como bien habrán mencionado las trabajadoras de la Cooperativa, se ha ido construyendo en base a la (auto)comprensión entre las y los sujetos que la componen.

Como bien señalan las trabajadoras y los trabajadores de CoEnergía (2017a, pág. 4), el reconocimiento de las falencias significa que su (auto)educación es profundamente ético y

personal, y por ende político, ya que, la experiencia (auto)educativa “se sustenta en la capacidad de reproducir la vida en las persona que están a su interior, con consecuencias directas en su sensación y bienestar comunitario”. En base a este reconocimiento constante los cambios que se experimentan como organización, es posible potenciar y proyectar su perspectiva transformadora.

A mí parecer, reflexiones como éstas se dan gracias a que la producción autogestionada es un *satisfactor sinérgico* de las necesidades de entendimiento, participación, creación, identidad, y libertad, lo cual se halla intrínsecamente ligado a las instancias (auto)educativas de CoEnergía. Precisamente por ello es por lo cual se ha revitalizado la discusión en torno a la importancia patriarcado como régimen de opresión, y de qué manera el modelo de (auto)gestión, debiese ser también una herramienta para combatirlo. Ya que el trabajo no sólo es “uno de los lugares donde mejor se desarrolla y reproduce la cultura capitalista” (CoEnergía, 2017a, pág. 3), sino que como evidencian las compañeras, también se desarrolla y reproduce la cultura machista, por lo cual la (auto)educación cumple un papel vital en la subversión de tales condiciones.

### Capítulo III: (Auto)Educación

“Con mi pura habilidad me las di de carpintero, de estucador y albañil, de gásfiter y tornero, puchas que sería güeno haber tenío instrucción, porque de todo elemento el hombre es un creador” –  
Víctor Jara

En el presente capítulo analizo la sistematización del eje de (auto)educación en CoEnergía. En primera instancia, propongo una aproximación a la interrelación entre la (auto)educación y el movimiento popular, a modo de dar un antecedente conceptual e histórica del apartado que le sucede, el cual consiste en un análisis del desarrollo de los procesos (auto)educativos en CoEnergía, a partir de cinco dimensiones: *entendimiento, participación, creación, identidad, y libertad*.

#### *i. (Auto)Educación y Movimiento Popular*

Para efectos de comprender los procesos (auto)educativos en la autogestión productiva de la Cooperativa de Trabajo CoEnergía, propongo, a modo de introducción a esta temática, una aproximación a partir de la interrelación entre ambos elementos, tanto en la historia, como sus alcances conceptuales. En este sentido, creo fundamental tomar en cuenta los diálogos e intercambios entre los procesos socioeducativos y las demandas educativas de las poblaciones, movimientos y organizaciones sociales, comprendiendo que la configuración de distintos referentes teóricos, metodológicos y prácticos, y su expresión en proyectos pedagógicos y formación de educadores/as, nunca están ajenos a su contexto, sino que se gestan en él (Ghiso, 2015).

En efecto, en las últimas décadas en América Latina, los diferentes movimientos sociales han asumido el compromiso y desafío de construir de manera autogestionaria en sus

territorios, espacios educativos donde experimentar las prácticas y relaciones pedagógico-políticas. En este sentido, es necesario reflexionar sobre la centralidad que asume la praxis educativa en las organizaciones y movimientos sociales. Sobre esta centralidad, Hernán Ouviaña (2012), reivindica la atención puesta por Gramsci (2011) en lo educativo, al afirmar que solamente la burguesía tiene el privilegio de la ignorancia, al defender un orden social de explotación y dominio que se sostiene sobre la base de una minoría de intelectuales que somete a la mayoría al oscurantismo. Por ello, lo central que resultan las prácticas de (auto)educación, se vincula estrechamente con el deber que tienen los trabajadores y las trabajadoras de sobreponerse al sometimiento de la ignorancia y crear consciencia de clase en sí, para sí, y con ello toda una cultura popular que legitime la necesidad de superar al capitalismo. Lia Tiriba (2012), parte de la premisa del *principio educativo del trabajo*, en Gramsci, lo que implica afirmar la centralidad del trabajo en la formación humana, el cual, en el proceso de producción de la vida social es también productor de saberes. Rebellato (2009), sostiene que los esfuerzos (auto)educativos se constituyen como experiencias de construcción de poder local, donde se pone en práctica una *pedagogía del poder*, donde el poder no se reduce a la estrategia de control, sino que se convierte en dispositivo de aprendizajes.

En Chile, como habré señalado en el Capítulo I del presente escrito, este vínculo se desarrolló fuertemente a comienzos del siglo XX con las mancomunales, las cuales, como antecesores del sindicato, lograron agrupar a trabajadores de distintos gremios, no sólo para enfrentar a las autoridades, sino que la preocupación por la (auto)educación de sus miembros, resultaba de vital importancia (Garcés, 2003). Esto logró expresarse, a través de la instalación de escuelas, bibliotecas populares, talleres de oficios y editando periódicos, hallando su auge con las Escuelas Federales Racionalistas, desarrolladas por la Federación Obrera de Chile (FOCH) (Vitale, 2011c). En ese contexto, Luis Emilio Recabarren, destacado líder del movimiento de trabajadores y trabajadoras del país, fue uno de los principales propulsores de la autoformación de la clase trabajadora, en vías de su lucha por la “emancipación intelectual, social, política y económica”. Tal fue su convicción, que para Recabarren resultaba imprescindible gestar “Grupos pro-Cultura Popular”, cuyo objetivo central debía ser la prorrogación amplia, del “amor por la lectura de impresos destinados a

desarrollar la inteligencia popular, como ser: diarios, revistas, especialmente folletos”. Entendiendo que la inteligencia popular trasciende el desarrollo intelectual del pueblo, instalándose también en su capacidad de autogestión solidaria, y de conducción económica (Reyes, 2009).

Este impulso por fortalecer la (auto)educación al interior del movimiento popular, resulta fundamental para volver a articular lo que el capitalismo ha desarticulado, y es que esta sociedad de clases, dentro de sus múltiples contradicciones, acentúa la escisión entre el trabajo manual e intelectual, privándole, de esta forma, a la sociedad la capacidad de pensarse a sí misma, y por ende investigarse a sí misma. Dicha separación se rearticula, por lo tanto, mediante la educación popular (Canales & Duarte, 2012), y autoeducación de nuestro pueblo, dicho en otras palabras: “la educación autogestionaria apunta a la emancipación del género humano mediante la generación de una conciencia crítica de la realidad y el incentivo de su compromiso por transformarla” (Muñoz & Cofré, 2016).

## *ii. Educación y (Auto)Educación en CoEnergía*

En CoEnergía existe un fuerte desarrollo de prácticas (auto)educativas que trascurren en el cotidiano. Esto, se plasma concretamente con el traspaso de saberes técnicos en lo relativo a los ámbitos de construcción, electricidad, y administración, lo cual forma parte de un cierto clima autoformativo, nutrido por conversaciones y discusiones sobre el proyecto, el modelo de gestión, la unidad productiva, autogestión, la Cooperativa en sí, etc. En lo que respecta específicamente al aspecto técnico del conocimiento, ésta se manifiesta de modo tal que existe un intercambio de saberes entre las distintas áreas y experticias, como un proceso de autocapacitación constante. Con ello, se ordenan los saberes, acorde a las necesidades, capacidades, e intereses de aprendizaje de cada integrante, desde la elaboración de productos al proceso productivo conjunto; de mallas y tableros eléctricos, a la construcción y montaje. De esta forma, se va generando un ejercicio colectivo y retroalimentativo de mutua enseñanza y nivelación entre pares, en el cual se intercambian roles entre educadores y educandos.

“Yo de construcción sé super poco, me dedico más al área de la electricidad, así que cuando voy a faena, me formo con los compañeros, voy de ayudante. Y al revés, cuando alguno de construcción va conmigo a electricidad, se forma con nosotros, y eso se da mucho. Por ejemplo, yo puedo de estar de jefe o administrador de obra en electricidad, pero ayudante de carpintero en construcción. En eso no tenemos ningún problema, al contrario, nos gusta, le encontramos esa *integralidad al trabajo*” – Sebastián

Esa *integralidad del trabajo* de la que habla Sebastián hace referencia a que el trabajo no acaba con la puesta en práctica de un solo saber técnico por persona, sino que, en definitiva, ocurre un intercambio de saberes en el cual todas y todos pueden educar y (auto)educarse dentro de la Cooperativa, haciendo del trabajo algo integral. Si comprendemos el trabajo desde la noción de Marx (2010, pág. 185), como un proceso transformador de la naturaleza, sabremos que allí el ser humano “desarrolla las potencialidades que dormitan en él y somete el juego de sus fuerzas a su propio dominio”, y por ende, es también un proceso creador, no sólo de materialidades, sino también de ideas. Para Gramsci (2013, pág. 391), el trabajo genera -al menos- “un mínimo de actividad intelectual creadora”, y este mínimo podría hallar su máximo al *incorporar la (auto)educación como eje fundamental del trabajo autogestionario*.

En efecto, este proceso, en la medida de que se crean y retroalimentan conocimientos entre trabajadoras y trabajadores, se trasciende el aspecto técnico del trabajo, satisfaciendo otras necesidades humanas. Particularmente, para Max-Neef, Elizalde, & Hopenhayn (1993), la producción autogestionada es un satisfactor sinérgico para las necesidades de *entendimiento, participación, creación, identidad, y libertad*. Tomando esto en cuenta, propongo recoger tales necesidades como dimensiones para analizar los procesos (auto)educativos de la Cooperativa.



### *a. Entendimiento*

En CoEnergía, la necesidad de *entendimiento*, es trabajada desde distintos ángulos, por ejemplo, la conciencia crítica que supone la satisfacción de esta dimensión, es posible hallarla en los objetivos propuestos por la comisión de educación, en los cuales se busca la generación de consciencia de clase entre las compañeras y compañeros de la organización, al “entenderse como parte de una clase explotada y que eso movilice de forma política en el amplio espectro de ideologías que se proponen transformar esa relación de explotación” (CoEnergía, 2016, pág. 15).

En la Cooperativa, este proceso de concientización se desarrolla fundamentalmente en el cotidiano, y a la vez, también existen espacios regulares de formación en la orgánica (apelando al ámbito de escuelas, que los autores presentan en su visión de *entendimiento*), a los cuales se destinan dos horas de la producción semanal. Aquí se desarrollan jornadas de discusión planificadas a partir de ciertos documentos, como también en torno a temáticas particulares, tanto en lo técnico como en lo político:

“Es fundamental, de las que participamos todas las semanas, uno siempre termina con aprendizajes, y por el hecho solo de estar colectivizando tus conocimientos, y también con compañeros que uno está cotidianamente po’ ¿cachai? Entonces ya tenís la confianza de expresar tu modo de pensar, tu punto de vista” – Melissa

En dichas jornadas se discute constantemente en torno al quehacer de CoEnergía; lo productivo, la administración, la orgánica, el cuidado de las y los compañeros, lo político, estrategia y táctica, por señalar algunas. También se tocan temas contingentes, con respecto a la coyuntura nacional, y conmemoraciones: siendo un claro ejemplo de esto el Taller sobre Violencia de Género, desarrollado el 08 de marzo de 2018, en el marco de la conmemoración del día internacional de la mujer trabajadora, o las actividades desarrolladas el 01 de mayo de cada año. También, se ha extendido la invitación a

educadores externos para preparar talleres de autoformación, por ejemplo, Rafael Agacino, con un taller de Economía Política; Cordones Industriales en la Unidad Popular por Franck Gaudichaud; Historia del Movimiento Obrero Chileno por Sergio Grez, algunos de los cuales, fueron instancias abiertas a otras personas y organizaciones.

Estas instancias formales de autoformación, si bien constituyen un espacio dentro del horario laboral, existen, en definitiva, ciertas dificultades para desarrollar esta labor, en la medida de que ha resultado complejo diseñar una planificación con líneas temáticas que mantengan una cierta constancia en el tiempo. En rigor, un primer obstáculo, para llevar a cabo un diseño (auto)educativo, ha sido que los saberes en torno a este tema se han ido incorporando en el ejercicio de aprender-haciendo, puesto que el fuerte epistémico de CoEnergía se halla en las áreas de Ingeniería y Montaje Eléctrico, y Arquitectura y Construcción, y por ende este aprendizaje-acción se ha ido consolidando mediante el ensayo y el error.

Otra dificultad, que se presenta dice relación con la falta de control y ayuda en esta área, lo cual implica que se requiera de un empuje constante para llevarla a cabo lo cual entra en tensión con los tiempos destinados a cada labor, en el sentido de que, al no existir una diferenciación social del trabajo, se desarrollan acciones de decisión y ejecución de manera conjunta, y ello ya implica un esfuerzo manual e intelectual importante en la comprensión de cómo rearticular ambos aspectos cuando se ha sido formado/a exclusivamente en uno u en otro de manera separada. Ergo, existe una praxis de las y los actores que conforman la Cooperativa de ir identificando las debilidades y fortalezas presentes en estos procesos, lo cual devela la capacidad intrínseca de apropiarse de su propia realidad, para generar y construir colectivamente herramientas que les permita transformarla constantemente.

### ***b. Participación***

Desde el origen de la Cooperativa, existe un interés por participar en otros espacios formativos, y conocer de primera fuente experiencias concretas de autogestión productiva:

“Algo que nos abrió mucho la perspectiva fue cuando empezamos a conocer afuera, empezamos a conocer las experiencias de Argentina, uruguayas que eran, que donde nosotros conocimos la idea” – Sebastián

En un comienzo, fueron iniciativas individuales de conocer prácticas autogestionarias, principalmente fuera del país, como fue el caso de la visita al Hotel BAUEN (que opera también como un espacio de encuentro y confluencia de distintas iniciativas comunitarias, culturales y cooperativas), con lo cual, quienes participaron inicialmente de esa visita, se vieron inmersos/as en este ambiente, influyendo en gran medida en el quehacer de CoEnergía.

Esto, se fue retransmitiendo al conjunto de compañeras y compañeros de la Cooperativa, de modo tal, que comenzó a formar parte del clima de la organización, volviéndose una inquietud permanente el (re)conocimiento de los procesos y problemáticas que surgen desde/en el día a día (Freire, 2004a). De esta forma, al reconocerse estos procesos, la iniciativa que un comienzo fue individual se hizo colectiva, de tal manera, que, empezaron a promoverse la formación de las y los trabajadores en pasantías y escuelas. Un ejemplo de fue la visita a la Escuela de Economía Popular en Barrio Obrero Cipoletti, desarrollada, por la Confederación de Trabajadores de la Economía Popular (CTEP) el año 2016, o la participación en los diversos encuentros regionales e internacionales de Economía de los/as Trabajadores/as desde el 2015.

Lo anterior forma parte de la necesidad de *participación* señalada por Max-Neef, Elizalde, & Hopenhayn (1993), donde al participar, se asumen responsabilidades colectivas para con este tipo de iniciativas, de la necesidad de formarse, vincularse, retransmitir los saberes aprendidos a quiénes no asistieron, y ponerlos en práctica en el cotidiano. Por otra parte, se genera una responsabilidad también política al establecerse lazos con las distintas organizaciones en este tipo de encuentros, lo que implica, tácitamente, desarrollar iniciativas de mutua cooperación.

De igual forma, esta necesidad de *participación* se ve reflejada, cuando se invita a la Cooperativa a socializar su experiencia en foros, seminarios, congresos, etc., siendo también una experiencia formativa el hecho de exponer y realizar ejercicios

retroalimentativos con otras organizaciones y/o personas con visiones diversas. De hecho, cada vez que alguien participa de alguna actividad de este tipo, se considera como parte del horario laboral, siendo además decisión de la asamblea, quién participará de dicha instancia. En este sentido, suele generarse una dupla de alguien que ha participado en más actividades de este tipo en compañía de otra u otro con menos, de tal modo, que existe un acompañamiento formativo. Considerar la autoformación dentro del tiempo de trabajo, reafirma el carácter central que asume los procesos (auto)educativos en la Cooperativa que son:

“de per sé, una consecuencia de ser cooperativa, y de ser una empresa autogestionada, más que cooperativa” – Patricio.

### *c. Creación*

Existe otra plataforma de intercambio de saberes que no forma parte de la planificación formal de jornadas (auto)educativas, sino que se da, más bien en el quehacer cotidiano de la Cooperativa, a contrapelo de las modalidades de producción y distribución de conocimiento propias del capitalismo. A saber, en el modo de producción capitalista -como ya señalé- se caracteriza por una escisión entre el trabajo manual e intelectual, que se ve reforzada por un sistema educativo que deposita conocimientos en las y los educandos, desconociendo sus propios saberes, sus capacidades previas, y sus historias de vida (Vivero-Arriagada, 2014).

CoEnergía al ser una unidad político-productiva autogestionada desarrolla saberes propios del trabajo asociado, que se caracterizan, entre otras cosas por: “la apropiación colectiva de los medios de producción, distribución igualitaria de los frutos del trabajo y gestión colectiva de las decisiones relativas a la utilización de los excedentes y a los rumbos de la producción” (Tiriba, 2012, pág. 11). Y al ser esta una experiencia de construcción colectiva y democrática debe existir una socialización de los saberes asociados a cada una de las labores a desarrollar, sea decisión o ejecución. Todo de manera solidaria y colaborativa, en contraposición con el capitalismo que se sustenta en la competencia.

“Nosotros no competimos entre nosotros, por un puesto, cargo posición, no se po’, etcétera. Se genera otra plataforma de intercambio de conocimiento, a diferencia del capitalismo que es que el conocimiento es tu herramienta de trabajo, y de competencia po’, o sea, un maestro carpintero versus un jornal tiene ciertos conocimientos que el jornal no tiene y eso es lo que le permite ganar más plata que el jornal ¿cachai? Entonces, por eso los maestros están celosos con su conocimiento ¿te fijai? Como que sienten de alguna forma, como que eso, es algo que ellos han aprendido con esfuerzo, o adquirido con esfuerzo. Aunque, por lo general, es un traspaso también de conocimiento po’, familiar, o que fuiste ayudante de algún maestro en específico ¿cachai? Como eso es, como, en general en la constru... Acá como no está ese factor de competencia, hace que los compas se enseñen las cosas po’, ¿cachai? Con el afán de que todos seamos productivos” – Patricio

Al suprimirse la división social del trabajo en la Cooperativa, existe una preocupación constante por el aprendizaje colectivo y colaborativo, de modo tal que la producción pueda desarrollarse, entendiendo que son todas y todos responsables de que ello ocurra. En este sentido, se genera una *actividad (auto)educativa permanente* en CoEnergía, que se ve reflejado en el intercambio de roles en el trabajo, dónde cada cual puede transformarse en educador(a) aplicando su experticia de manera formativa a las compañeras y compañeros, como también transformarse en educando al acompañar en materias en las que tiene menor manejo para ampliar y fortalecer su gama de saberes. Esto, se traduce también en la creación de materiales para la autoformación como, por ejemplo, placas (auto)educativas con circuitos que les permite a las trabajadoras y trabajadores probar, cablear, hacer y armar distintos circuitos; presentaciones en power point sobre cómo hacer distintas labores; videos tutoriales sobre técnicas de soldaduras, etc.

Todo esto es desarrollado, no sólo, con el afán de establecer una paridad en términos de saberes técnicos, sino que la (auto)educación asegura también el recambio de roles al interior de la Cooperativa: a medida que crezca el número de faenas y/o labores que desarrollar, mayor deberá ser el número de personas capacitadas para poder llevar esto a cabo, y con ellas alguien que pueda hacerse responsable de velar por el correcto desarrollo de estas, a saber, jefes/as de obras/proyectos. De la mano con esto, resulta fundamental,

potenciar las aptitudes de trabajadoras y trabajadores en las asambleas e instancias mancomunadas de toma de decisiones, puesto que, al tratarse de una unidad política-productiva, las determinaciones que se tomen deben ser fruto de discusiones que representen el sentir colectivo de CoEnergía.

Con ello, se esboza, de alguna u otra forma, una suerte de proyecto político-productivo-pedagógico, en la medida de que los procesos (auto)educativos “dan impulso y continuidad a los espacios asamblearios y participativos de toma de decisiones colectiva”, y con ello quiénes dinamizan estas instancias se convierten en “potenciales intelectuales orgánicos que, además de conocimientos y saberes específicos, aportan su capacidad organizativa y directiva al proceso de enseñanza-aprendizaje que allí se despliega, imprimiéndole una intencionalidad claramente política a estos proyectos” (Ouviña, 2012, pág. 7).

#### ***d. Identidad***

Al esbozarse un proyecto político-productivo-pedagógico, se refuerza la identidad de la Cooperativa, lo cual permite a quienes conforman la organización apropiarse de éste y comprenderlo, no sólo para perpetuarlo, sino que para profundizarlo e incluso aportar a su crecimiento.

“Sabemos la importancia que tienen estos espacios ¿cachai? Porque no sólo aportan en lo técnico, sino que también cuando hay una formación más social y política influye también en la producción. O sea, un compañero que entiende el proyecto y que se va concientizando va a producir mucho mejor, y va a aportar mucho más a la organización que alguien que no entiende de qué se trata esto” – Fernanda

El compromiso que se genera con el proyecto aporta a la cohesión de la organización, de modo tal, que se genera todo un ejercicio de reconocimiento entre pares y un sentimiento de pertenencia a CoEnergía, donde quienes la conforman se llaman entre sí “coenergines”. De igual manera, existe una contribución a la “mística” de la Cooperativa, reflejado en la celebración de cumpleaños, conmemoraciones, o el aniversario, en los cuales, suele existir

un reconocimiento a cada trabajadora y trabajador acompañado, con placas, tazones, pinturas, etc., acompañado siempre de su logo, el cual constituye un símbolo:



*Figura 3: Logo de CoEnergía.*

La creación de una mística propia de la Cooperativa devala costumbres, valores y códigos comunes, los cuales son satisfactores propios de la necesidad humana de *identidad* (Max-Neef, Elizalde, & Hopenhayn, 1993)

#### *e. Libertad*

En definitiva, los procesos (auto)educativos son una pieza fundamental para el desarrollo y proyección de la autogestión productiva que se diferencia del modo de producción capitalista el cual busca conocimientos segmentados y específicos, fomentando la competencia y la división social del trabajo, por el contrario, los proyectos autogestionarios generan, de manera autónoma, una intencionalidad política para rearticular aquello fragmentado por el capitalismo. De esta forma, en el caso de CoEnergía, se crean plataformas colectivas de aprendizaje y mutua (auto)formación para educar de manera integral a sus trabajadoras y trabajadores, entendiendo los límites que tiene forjar la autogestión productiva como experiencia de apropiación colectiva de los medios de producción al interior del capitalismo.

Aun así, estos procesos, gestados entre múltiples contradicciones con las distintas formas de opresión, han sabido sobreponerse a estos obstáculos, logrando cimentar las bases para

proyectarse desde el movimiento popular, irradiando su (auto)educación en otros espacios, como la Escuela de Artes y Oficios Clotario Blest, TraSol, La Kanasta, etc., organizando, articulando y consolidando las distintas redes que en dicho movimiento se gestan, lo que, en definitiva fortalece su autodeterminación, y con ello contribuye a satisfacer la necesidad de libertad.



## Capítulo IV: Formando Lazos

“Caminar, recorrer, no rendirse ni retroceder, ver, aprender, como esponja absorbe. Nadie sobra, todos faltan, todos suman; todo para todos, todo para nosotros” – Ana Tijoux

Este capítulo consta de una primera parte introductoria a la temática de “formar lazos”, a partir de una problematización de su carácter, y algunos alcances históricos en esta materia. En el segundo apartado analizo las imbricaciones prácticas de CoEnergía en este asunto, a partir de cuatro dimensiones, a saber: a) TraSol; b) Movimiento de la Economía de las y los Trabajadores; c) La Kanasta; d) Redes de colaboración de otro tipo<sup>1</sup>.

### *i. Formar lazos como práctica y proyecto*

Es característica fundamental de la economía neoclásica proponer una concepción de estado de naturaleza del ser humano como individuo aislado y como sujeto de preferencias (Hinkelammert & Mora, 2014). Esta visión es producto de un ejercicio de abstracción ideológico burdo, carente de todo fundamento histórico y empírico. Como señalé en el primer capítulo de este escrito, la cooperación entre seres humanos es una forma tan antigua como la humanidad misma, hecho que ha sido corroborado por los aportes de la antropología en esta materia (Vitale, 2011a). En efecto, “la comunidad es el modo de la existencia humana y punto de partida de la vida económica” (Dussel, 2014, pág. 24), es decir, formar lazos comunitarios es una acción inherente al ser humano, como sujeto de necesidades.

---

<sup>1</sup> Este “otro tipo” está signado por el carácter informal de la red, en el sentido de que no está formalmente constituido como tal, pero si es parte integrante de los vínculos generados por la Cooperativa.

Hoy por hoy, frente a las arremetidas del neoliberalismo en Nuestra América, se ha problematizado e indagado en las prácticas comunitarias ancestrales de nuestros pueblos originarios, como posibles alternativas de desarrollo al modelo neoliberal. En Bolivia y Ecuador, esta es una temática que el Estado ha promovido a partir de la noción del *sumak kawsay* o *buen vivir*, que, basado en la tradición de las etnias de nuestra región, plantea una forma de relacionarse entre seres humanos en diversidad y armonía con la naturaleza, en contrapunto con el “mal-vivir” o “mal-desarrollo” propio del capitalismo (Borón, 2016).

Esta promoción por parte del Estado boliviano y ecuatoriano tiene a la base el impulso generado por los movimientos de la economía solidaria, que se han propuesto desarrollar una mirada integral para satisfacer las necesidades humanas, aplicando saberes y prácticas ancestrales para transformar la sociedad, mediante la organización de circuitos económicos solidarios (Jiménez, 2016). Esto no es ajeno a la tradición del pueblo mapuche, que históricamente han gestado el *Trafkintu*, como forma de intercambio de saberes y semillas basadas en el *Küme mongen*, homólogo del *buen vivir* y alternativa de desarrollo basada en redes económicas territoriales (Viera, 2013; Cooperativa de Trabajo Centro Alerta, 2017).

El ser humano, al ser parte de un circuito natural de la vida humana que implica la relación con otros seres humanos y su entorno (Hinkelammert, 2017), le resulta innato formar lazos, vínculos y redes, lo cual se ha manifestado de distintas formas con experiencias de larga data en nuestra región. Tal como habré indicado, en Chile, nuestros pueblos originarios, y el movimiento popular, han adoptado diversas maneras de vincularse y formar organización. Por ello, las imbricaciones prácticas de CoEnergía en este asunto, no son ajenas a nuestra historia y nuestras particularidades como seres humanos, por lo cual resulta de una necesidad humana inherente a las y los actores que componen la Cooperativa de seguir creando comunidad.

## *ii. CoEnergía en Red*

Con respecto a lo anteriormente expuesto, se propone comprender la acción de formar lazos, por parte de CoEnergía, mediante la perspectiva de red de colaboración solidaria.

Esta, surge desde la reflexión sobre las prácticas de los actores sociales contemporáneos, la cual, denota la existencia de conexiones entre distintas iniciativas de la economía popular y solidaria, y la circulación colaborativa entre éstas, sean de informaciones, valores, materiales, etc. (Mance, 2009b). Como tal, comprenderemos que los lazos formados por la Cooperativa, vincula diferentes actores e iniciativas circundantes a su quehacer que constituyen su red. A partir de ello, se distinguen principalmente cuatro dimensiones constitutivas de estos vínculos, a saber: a) TraSol; b) Movimiento de la Economía de las y los Trabajadores; c) La Kanasta; d) Redes de colaboración de otro tipo.

#### *a. TraSol*

Al alcanzar un cierto grado de consolidación, en CoEnergía comienzan a generarse nuevas necesidades compartidas con otras cooperativas con las cuales establecieron lazos el año 2014. Estas necesidades fueron, fundamentalmente, de orden administrativo, a raíz de lo cual convergen con las cooperativas<sup>2</sup> Hunab-Ku y Auxilio Te Limpio (de los rubros de energías renovables, y aseo integral en servicios de salud, respectivamente), con la intención de formar una central administrativa. De la mano con tales requerimientos comienza a barajarse la posibilidad de crear una federación de cooperativas, que probablemente podría aportar mayormente a la resolución de las distintas dificultades.

Durante este proceso de discusión, Mario Radrigán, en aquel entonces jefe de la División de Asociatividad y Economía Social (DAES), del Ministerio de Economía, Fomento y Turismo, convocó a una reunión donde presentó un programa de trabajo en pos del impulso de la organización de las cooperativas. Si bien, el plan presentado no fue incorporado por las organizaciones allí presentes, se generó un espacio de encuentro entre distintas experiencias conocidas y desconocidas por la Cooperativa, lo que desencadenó en un nuevo proceso de discusión abierto sobre la posibilidad de crear una federación, en la cual

---

<sup>2</sup> En este tiempo también se había entablado relaciones con la Cooperativa de Trabajo Centro Alerta, del giro de la investigación y desarrollo en el campo de las ciencias sociales, pero dicha organización no contaba con problemas administrativos.

participaron inicialmente cuatro cooperativas; CoEnergía, Hunab-Ku, Auxilio Te Limpio, y Centro Alerta, a las cuales se sumaron otras seis. Este fue un proceso de casi 8 meses de duración, en el cual, además de ver la factibilidad de crear una federación de cooperativas, se discutió su fundamento, a partir de un diagnóstico y evaluación de las condiciones e intereses de las distintas organizaciones, en base a principios y acuerdos mínimos para llevar esto a cabo. Así se definió la necesidad de organizarse, resolver problemas administrativos, y encontrar un espacio de representación ante el Estado, actores privados, de modo tal, que pudieran fortalecerse como organizaciones y tener una mayor capacidad de respuesta y defensa ante las diversas circunstancias.

Es en estas condiciones donde surge la Federación de Cooperativas de Trabajo y Solidaridad (TraSol), la cual, desde su fundación a la actualidad, ha podido llegar a un cierto consenso para dar respuesta a la pregunta *de qué manera* organizarse. Por ejemplo, no existen microempresarios, al interior de la Federación, pero no todas las cooperativas comparten horizontes estratégicos, quedando abierta la interrogante sobre el *para qué* organizarse siendo este un proceso de constante debate y construcción colectiva, vigente hasta el día de hoy.

Durante todo el año 2016, la principal actividad que marcó la agenda de TraSol fue el fortalecimiento de las cooperativas que componen la Federación. Este proceso les llevó a definir el funcionamiento orgánico, el cual, en la práctica se desarrolla como una gran cooperativa, donde cada una es socia, haciéndose partícipe de alguna (o varias) de las responsabilidades establecidas. Estas responsabilidades son: Presidencia, Tesorería, Educación y Comunicaciones a partir de las cuales se trabaja en comisión. Por otra parte, un consejo de administración ampliado, donde pueden participar todas las cooperativas federadas, a diferencia del consejo de administración formal que es una instancia cerrada para quienes lo componen.

En dicho consejo se dan discusiones, fundamentalmente de orden político-social, donde, aquellas que requieren de directrices estratégicas, son discutidas nuevamente en las asambleas de cada cooperativa. Cada organización define delegadas y/o delegados que representen a su órgano base en la Federación, quedando a su determinación la forma en

que esto se elige a la interna; si es por comisión de trabajo al interior de cada cooperativa, si se elige individualmente a la persona, etc.

“Es súper activo, se juntan harto, bien seguido, se da harta discusión [...] sigue la misma lógica que una misma cooperativa, como bien horizontal; cada cooperativa que compone esta federación tiene el mismo peso, independientemente de la cantidad de socios que tenga, *todos* pueden opinar; todos pueden participar” –  
Fernanda

Las discusiones son guiadas por un plan de trabajo, con algunos objetivos discutidos y acordados previamente. Sin embargo, existen algunos contenidos que ya han sido previamente abordados, y avanzadas por las cooperativas que componen TraSol, lo que, en cierta medida, facilita la dinámica, pero también deja entrever los distintos intereses de las organizaciones allí presentes, pudiendo significar un retroceso en torno a temáticas que probablemente ya han sido problematizadas en cada órgano base.

Lo que sí es claro, es que existen dos conceptos claves que son *Sin Patrón*, y *Autogestión Productiva*, que forman parte de la identidad de la Federación. Ahora bien, la traducción práctica, en torno al Estado, y el movimiento popular, es algo en permanente debate. Trabajar dichos conceptos, es fruto del ejercicio (auto)educativo en TraSol que caracterizó parte importante de los años 2016 y 2017, donde se crearon escuelas y encuentros entre las cooperativas que componen la Federación. Un ejemplo de ello es la Escuela de formación sobre Economía Popular y Solidaria, desarrollada en enero de 2017, que generó entre sus productos un Cuadernillo como material (auto)formativo y de difusión.

Quizás, la capacidad (auto)educativa de TraSol diste aún de asemejarse a las experiencias de este tipo desarrolladas por las Mancomunales a comienzos de 1900, pero sí constituyen un avance en rearticular la capacidad auto-reflexiva de la cual nos ha privado el capitalismo. Más aún, considerando, que dicha auto-reflexión, se traduce en una propia sistematización de la experiencia (auto)formativa, develando así, la capacidad intrínseca de la Federación de auto-investigarse y generar nuevos saberes que son producto su propia práctica (Garcés, 2003; Canales & Duarte, 2012).

En lo que respecta al ámbito político-social, una de las líneas de trabajo de TraSol, es la construcción y promoción del mundo de las cooperativas de trabajo en Chile. A partir de ésta, se ha desarrollado un trabajo de fortalecimiento interno, de modo tal de sentar las bases, para crear y promover el modelo cooperativo como alternativa al modo de producción imperante. Si bien, se generan discusiones en torno a las maneras específicas de difundir esta iniciativa y con qué carácter, sí existe un rechazo abierto y consensado, por ejemplo, a la forma que ha promovido el Estado, en el último tiempo a través de la DAES. Ésta última, se caracteriza por englobar experiencias que pueden ser antagónicas bajo un denominador común, a saber; la “economía social”. Con ello, organiza a pequeños y medianos empresarios en cooperativas, en las cuales no existe representatividad de sus trabajadoras y trabajadores, siendo esta una política contraria a la promovida por la Federación, la cual aboga por la autogestión por parte de las trabajadoras y trabajadores sin patrón.

A partir de lo anterior, se esgrime la política promovida desde el gobierno, evocando un elemento clave de la autogestión de constituirse como una respuesta dialéctica que se sitúa en resistencia y conflicto frente a las formas capitalistas de organizar el trabajo, a la par que se erige como alternativa con un modelo de gestión contrahegemónico (Benini, Benini, Gualhanone, & Zamora, 2014; Flores, 2017). De esta forma, TraSol, marca un posicionamiento que la distingue de otras formas institucionales de la tradición cooperativista, como lo es la Confederación General de Cooperativas de Chile (CONFECOOP), sobre la cual, no existe certeza de su composición orgánica, ni tampoco su sustento de trabajadoras y trabajadores organizados; siendo tónica común ver a los mismos dirigentes en todas las actividades en las cuales participan, no así sus bases sociales.

Por el contrario, TraSol, es una organización viva, que se encuentra en constante movimiento y aprendizajes cotidianos, que impulsa los valores cooperativos de solidaridad y colaboración, lo cual se ve claramente reflejado en la rotación efectiva de cargos y responsabilidades que garantiza la participación de quiénes componen este espacio. En palabras de quiénes en CoEnergía conformaron la comisión de presidencia de la Federación, este ejercicio:

“Cultiva cultura organizativa democrática, dinámica, sana, de autoformación constante, que nos permita crecer como federación, como cooperativas y como personas, en pos de la creación de nuevas relaciones y formas de trabajo y de economía, es decir, de una transformación cultural de la sociedad” (CoEnergía, 2017b, pág. 2)

**b. *Movimiento de la Economía de las Trabajadoras y los Trabajadores***

Tal como habré expuesto, CoEnergía desde la fundación de TraSol ha buscado generar una transformación cultural que tenga a la base la creación de nuevas relaciones económicas y de trabajo. Esto se ve claramente reflejado en el rol que ejerció desde su responsabilidad en la presidencia, impulsando la puesta en práctica del *Trabajo Sin Patrón* y la *Autogestión Productiva* como ejes rectores de la política de la Federación, cuya impronta le ha llevado a entablar relaciones con nuevas organizaciones e instituciones:

“La misma Federación TraSol, además nos ha hecho abrir muchas más redes. Porque ya es una *organización de segundo grado*, eso significa que es una *organización de organizaciones*. Y eso te permite mayor representación, y te permite tener más llegada, digamos, aquí mismo en Chile, con órganos del Estado, legales, qué sé yo, y con otras organizaciones. Yo creo que eso ha sido una, un punto importante en la Federación, que eso te abre muchas más puertas, te posiciona” - Sebastián

Un claro ejemplo de estas “otras organizaciones” de las cuales habla Sebastián es el Encuentro de la Economía de las trabajadoras y los trabajadores, que nace el año 2007, impulsado por el Programa Facultad Abierta de la Universidad de Buenos Aires (creado en 2002), y que en la actualidad constituye una red internacional de experiencias autogestionarias (Programa Facultad Abierta, 2012; Ruggeri, 2016).

Desde el origen de CoEnergía, ya existían lazos con investigadoras e investigadores pertenecientes al Programa, y con trabajadoras y trabajadores de empresas recuperadas que

forman parte de esta red. Sin embargo, es en el año 2015 donde la Cooperativa por primera vez participa en el V Encuentro Internacional de Economía de las trabajadoras y los trabajadores, llevado a cabo en Venezuela. Este encuentro, junto con el II Encuentro Regional desarrollado el año 2016 en Montevideo, Uruguay, serían el puntapié inicial para promover la participación del conjunto de la Federación en esta iniciativa, la cual se suma el año 2017 al VI Encuentro Internacional en Pigüé, Argentina.

“Creo que, en términos políticos y sociales, nosotros podemos rescatar de aquellas experiencias la posibilidad de generar una red importante que, evidentemente, trasciende la frontera. De momento en que somos invitados a participar, y no tan sólo a participar y ser un número más, sino que, por ejemplo, en la última experiencia en Buenos Aires, fuimos invitados a participar también en la organización. Eso quiere decir que hay un interés desde más allá de la frontera, a partir de lo que hemos construido nosotros y que también, por supuesto, también recae en las demás cooperativas de trabajo” – Bernardo

Este Sexto Encuentro contó con alrededor de 600 representantes de más de 150 organizaciones pertenecientes a 25 países, de los cuales Chile contó con la delegación más grande, siendo más de 20 integrantes pertenecientes a las cooperativas asociadas a la Federación (TraSol, 2017). La participación de TraSol en este espacio fortaleció la construcción de redes, ejercicio, el cual ha sido sometido a constante evaluación, sobre sus potencialidades y alcances, no estando exento de críticas.

Al respecto, una de las principales críticas a este Encuentro, dice relación con el *carácter* que asume el encuentro entre las distintas organizaciones, en el cual, prima un formato expositivo de las experiencias, que dejó en un segundo plano la generación de vínculos y planes de trabajo comunes. Esta, es una crítica, desarrollada no solamente por CoEnergía y parte importante de TraSol, sino que también por otras organizaciones internacionales, como las fábricas recuperadas por sus trabajadoras y trabajadores VioMe y RiMaflow, de Grecia e Italia, respectivamente.

Esta visión generó un eco en las organizaciones de la Federación, la cual, para la organización de su primer encuentro internacional (Levantando Trabajo Sin Patrón:



Cooperativismo y Autogestión), se problematizó el formato principalmente expositivo de los encuentros de la economía de las trabajadoras y los trabajadores, promoviendo, en cambio, dinámicas participativas, y espacios de proyección y vínculos, para seguir trabajando entre organizaciones. Ello, es un motivo importante para CoEnergía de seguir fomentando la participación y organización de este tipo de iniciativas.

“Podemos generar y construir una red fuerte, y que nos apoyemos mutuamente para generar posibilidades mutuas, es decir, por ejemplo (siempre lo hemos conversado, así entre pasillo y como talla, pero la verdad es que es un interés que viene desde los inicios nuestros), generar posibilidades de saltarnos la necesidad de pedir ayuda a un banco y generar nuestros propios recursos” – Bernardo

Sobre esto, Euclides Mance (2009b) señala que, en lo respectivo a lo económico, las redes de colaboración solidaria se erigen como una estrategia para:

“Potenciar las conexiones ya existentes y conectar emprendimientos solidarios de producción, de comercialización, de financiación, de consumidores y otras organizaciones populares (asociados, sindicatos, ONGs, etc.), en un movimiento de retroalimentación y crecimiento conjunto, autosustentable, antagónico al capitalismo” (Mance, 2009b, pág. 298)

Quizás, una de las expresiones más ilustrativas de la puesta en práctica de este tipo de iniciativas es la experiencia de la Red de Abastecimiento y Consumo La Kanasta.

### *c. La Kanasta*

La Red de Abastecimiento y Consumo Solidario La Kanasta, tiene sus primeros antecedentes el año 2015 en la Villa Los Eucaliptus, La Pintana. En ese entonces se estaba desarrollando un programa “Quiero mi Barrio”<sup>3</sup> en la población, donde uno de los

---

<sup>3</sup> Este programa, es una política pública que busca la inversión directa en los territorios con la participación de la comunidad, con dos áreas; infraestructura, y social. En este caso, el vínculo se generó a partir del área social.

proyectos en gestación consistía en la formación de un grupo de abastecimiento. Mediante este mismo programa, integrantes de la cooperativa Centro Alerta, que se encontraban trabajando en el sector junto con la cooperativa Spacio para ti (pobladoras de esta villa) llevaron esta pequeña experiencia a TraSol (donde ambas cooperativas están federadas), lo que intenciona naturalmente la vinculación y apoyo para que fuese impulsado por las cooperativas de la Federación.

En los inicios, el proceso de armar las canastas con los distintos productos (comúnmente denominado “embolses” o “embolsados”), además de realizarse con poco material, las personas asistentes solían repetirse, y no se sumaban todas las organizaciones a envasar, sino que, principalmente a retirar sus canastas. A partir de esto, se comienza a fomentar la participación de al menos una persona por organización en cada embolse.

“Por lo menos para nosotros, partió como un proceso que, quizás no lo miramos tan, tan cercano, comprábamos, nos hacíamos parte, pero con el andar del tiempo, dijimos: nos interesa, creemos que es importante, creemos que este proyecto, como al igual que el cooperativo de trabajo, tenemos que avanzar en la alimentación, en la compra, en el consumo. Así que de ahí que ya decidimos meterle más trabajo a eso, ahí, por ejemplo, se creó la comisión de la Red” – Sebastián

El compromiso que comenzaron a asumir las cooperativas de TraSol con este proyecto, fue acompañado de un ejercicio retroalimentativo entre la experiencia que se estaba gestando en la Red, con la experiencia portada por las cooperativas de trabajo. Con ello se problematiza la necesidad de generar vínculos directos con productoras y productores locales, de modo tal, de reorganizar las cadenas productivas, y frenar la especulación de precios fomentada por la intermediación.

Al respecto, Mance (2009a, págs. 87-88), señala que “el consumo solidario es practicado en función no sólo del propio bienvivir personal, sino también del bienvivir colectivo, favoreciendo a los trabajadores que producen, distribuyen y comercializan dichos bienes y servicios consumidos”. En ese sentido, en la medida de que la experiencia se fue consolidando, no sólo se formaron lazos más estrechos con la producción directa, sino también en colaboración con otras organizaciones, un ejemplo de ello es la compra a los

productos de la Cooperativa Campesina Intercomunal Peumo Ltda. (COOPEUMO), en conjunto con la Cooperativa de Consumo Apoyo Mutuo de Lo Hermida.

“Estos espacios territoriales, por ejemplo, en La Pintana o en otros lados, en Lo Hermida también, ha generado ese vínculo entre territorios y cooperativas, entonces ellos también han empezado a generar algo “hacible” en el sentido de organizarse en los territorios para producir, y nosotros también vamos vinculándonos con otras luchas, estos mismos territorios tienen luchas de vivienda, de un montón de cosas” –  
Fernanda

La Kanasta, también asume una problematización constante en torno a *quién(es)* se le compra, y cuál es su realidad, en el sentido de que muchas organizaciones productivas, ante la intermediación, se les invisibiliza sus condiciones de trabajo, y los posibles conflictos en los cuales se hallan inmersos. Un ejemplo de ello es el apoyo que se le ha brindado a la cooperativa campesina Petorquina, de Petorca, la cual, ante el conflicto medioambiental generado por el agotamiento de recursos hídricos, producto del monocultivo de palta en el sector, decidieron producir la quinua, por su baja necesidad de riego. Dentro de la Red, se tomó la decisión de comprarle quinua a Petorquina, como una manera de apoyar su producción, y su lucha, sumándoles también a iniciativas de articulación entre organizaciones.

De la mano de la problematización en torno a *quién(es)* se compra, se aborda, de igual forma, la importancia de la alimentación saludable, y la promoción que se hace de ésta. A partir ello, se crea una canasta integral, que estuvo precedida por un estudio de costos para llevarla a cabo, y posteriormente reforzada con un fanzine explicativo sobre cómo utilizar y cocinar los productos integrales. De esta forma, se genera un material de difusión del consumo solidario, que, en torno a lo cual Mance (2009b) señala:

“Para que esas redes colaborativas crezcan dentro del desarrollo sustentable, se subraya la importancia de la difusión del consumo solidario, de reinversiones colectivas de excedentes y de la colaboración solidaria entre todos. En una red, las organizaciones de consumo, comercio, producción y servicio se mantienen en

permanente conexión en flujos de materiales (productos, insumos, etc.), de información y de valor que circulan a través de la red” (Mance, 2009b, pág. 301)

Con respecto a esto, existe una (auto)gestión colectiva de excedentes se reinvierten en compras a plazo para el abaratamiento de costos, pago de combustible para vehículos utilizados en compra y distribución, insumos para actividades, etc. Complementario a esto, se genera una lógica de colaboración solidaria, ante posibles eventualidades, como la pérdida de productos, por robo, deterioro, etc., que pueden ser repuestas por los mismos excedentes o con parte del stock acopiado, por ejemplo.

Por otra parte, dicha solidaridad se traduce también en la forma de funcionamiento de La Kanasta, donde cada organización colabora en el desarrollo de distintas comisiones de trabajo: a) Administración y finanzas (gestión de correos, chequeo de funcionamiento, entrega de balances mensuales, recepción y realización de pagos a proveedores); b) Compras (pedido a productores/proveedores, compra y coordinación de transporte); c) Bodega y reparto (mantención stock, recepción despachos, coordinación del día de embolso); d) Vínculos y autoeducación (articulación interna y externa, generación de instancias autoformativas, realización del fanzine).

CoEnergía, se destaca en este plano por poner cada mes alguno de sus vehículos a disposición para la compra y distribución de los productos, al ser una de las pocas organizaciones que cuenta con vehículos propios. Además, forma parte activa de la orgánica de La Kanasta, en torno a la cual también aporta con visiones sobre cómo potenciar y proyectar este espacio. Al respecto, se menciona que:

“Uno de los desafíos de cómo realmente organizamos la cadena productiva, que tiene que ver con la relación con el productor directo, la distribución y el consumo [...] Entonces, el desafío es cómo construimos organización [...] imagínate podamos trabajar en conjunto los pescadores, y nosotros tenemos un camioncito y distribuimos, y no sé po’, el precio lo podamos poner, no a un precio de mercado, a un precio de saquemos el costo real [...] cómo construimos realmente una economía a *microescala*” – Sebastián

Esta economía a *microescala* que señala Sebastián, guarda semejanzas con la noción de *circuitos económicos territoriales* que implica la articulación de procesos de producción, servicios distribución, comercialización, consumo y posconsumo (reciclaje), pero además fomentan la convivencia y la construcción de comunidad (Jiménez, 2016; Silva G. , 2017). Esto último constituye una de las características centrales de la formación de lazos por parte de CoEnergía, correspondiente al ámbito de las Redes de colaboración de otro tipo.

#### ***d. Redes de colaboración de otro tipo***

En la Cooperativa existen otros lazos que, a diferencia de las experiencias recién señaladas, no están formalmente constituidas como red, sino que están conformadas de facto. Un ejemplo de ello son las redes de clientes y colaboradores con las que trabaja CoEnergía. A grandes rasgos, podemos señalar que se dividen en dos:

- 1) Clientes frecuentes como Teletón, por ejemplo, con los cuales se mantiene una relación formal y tienen una valoración positiva del trabajo desarrollado por la Cooperativa en términos profesionales.
- 2) Solicitantes que comparten el proyecto de CoEnergía, con quienes se mantiene una relación político-social, y se desarrolla un trabajo productivo basado en la *ayuda mutua*, donde no necesariamente existe un pago total por el servicio brindado en términos monetarios, sino que, fundamentalmente, basado en la colaboración. Un ejemplo de ello es el Espacio Santa Ana en Valparaíso y Cordicoop.

Actualmente la red de la cual forman parte de las experiencias del segundo ámbito, son la minoría. Sin embargo, por parte de la Cooperativa se mantienen constantes flujos de información, sobre sus necesidades, situación particular, etc. Además, de ser un ejercicio del cual, forma parte de las proyecciones de CoEnergía de poder constituirse como una constructora popular, superando la necesidad de establecer relaciones con clientes que no comparten su proyecto político-productivo.

Sin perjuicio de lo anterior, ha ocurrido que existen clientes que, en base al buen trabajo desarrollado por la Cooperativa, se contagian de su proyecto y se convierten colaboradores. O, colaboradores que se convierten en simpatizantes y buscan la manera de difundir su proyecto político-productivo. Un ejemplo de esto último es la profesora Nieves Hernández de la Universidad Metropolitana de las Ciencias de la Educación (UMCE), que recomiendan los servicios de CoEnergía, a la par que constantemente busca incluirles actividades de la Universidad, como cursos, talleres, foros, etc.

Éstos son vínculos que, como bien señalé, no están formalmente constituidos como red, pero que sí forman parte de los lazos que tiene la Cooperativa, los cuales se mantienen en el tiempo. Ahora bien, aunque estas relaciones externas no tengan un espacio formal en la orgánica, sí existe un interés de formalizar los nexos al interior de CoEnergía. Finalmente, esta otra forma trabajar en base a lazos más humanos y solidarios en CoEnergía, es algo que busca ser irradiada al territorio en el cual se encuentran insertos, que es quizás uno de los desafíos actuales de la Cooperativa.

“También lo que hemos pensado hartas veces, pero que todavía no lo hemos podido hacer es vincularnos más con el territorio y poder también abrir este espacio al territorio” – Fernanda

“Algo que nosotros no hemos resuelto (o no tenemos mucho cómo hacerlo), es nuestra relación con el territorio, cómo realmente hacemos una construcción productiva, pero territorial” – Sebastián

La vinculación territorial que señalan Fernanda y Sebastián forma parte de las proyecciones que tienen como organización, algo que sin duda han logrado abordar incipientemente a partir de las redes ya señaladas. Con esto, podemos ver que existe una reflexión tácita en torno a los cambios que ha experimentado CoEnergía, por parte de quienes la componen, de tal forma, que existe claridad sobre cómo los distintos procesos se han desarrollado desde sus orígenes hasta la actualidad e incluso una valoración de éstos. Ello deja entrever, que, en definitiva, mi rol para con estos ha sido sistematizarlos para facilitar su comprensión, y con ello, propiciar una posible transformación de la experiencia, algo que, sin duda, forma parte de las conclusiones de este estudio.

## Consideraciones finales

“La *utopía* está en el horizonte. Camino dos pasos, ella se aleja dos pasos. Camino diez pasos y el horizonte se corre diez pasos más allá. Por mucho que camine nunca la alcanzaré. ¿Entonces para qué sirve la *utopía*? Para eso, sirve para caminar” – Eduardo Galeano

Habiendo analizado la historia de CoEnergía en conjunto con sus procesos de trabajo, productivos, reproductivos, (auto)educativos, y de formación de lazos, reaparece la interrogante que se encuentra en la génesis de este escrito, a saber: *de qué manera influyen la producción, la (auto)educación y la formación de lazos en el modelo de (auto)gestión de CoEnergía.*

En primer lugar, los antecedentes organizativos de las trabajadoras y trabajadores en Chile son fundamentales para comprender que las formas de organización alternativas al capital no son una experiencia nueva, y son propias del contexto en el que se generan, de las cuales, se obtienen aprendizajes sobre sus prácticas y visiones de mundo. No obstante, no es posible copiarlas, entendiendo que las circunstancias actuales difieren de aquellas donde estas iniciativas fueron gestadas, por lo cual, una nueva alternativa debe ser una creación auténtica, fruto de las presentes condiciones sociales, políticas y económicas.

Por ello, las condiciones en las cuales se origina CoEnergía, son claves para comprender su desarrollo situado en el contexto, y de qué manera han influido en la generación de nuevas experiencias; como lo son nuevas unidades productivas autogestionadas, una federación de cooperativas de trabajo (TraSol), etc., a la par que han contribuido al fortalecimiento de aquellas existentes, como La Kanasta, por ejemplo. De esta forma, conocer la historia de la Cooperativa nos permite conocer los cambios que han atravesado como experiencia y comprender de qué manera estos influyen en su quehacer actual, y específicamente en su modelo de (auto)gestión, que es una de sus principales creaciones como organización:

“Esta fuerza militante ha empujado a la cooperativa desde hace 4 años a probar constantemente *nuevas formas de gestión, de organización del trabajo y de producción*. Nos motiva crecer, con la intención de hacer más fuerza militante y productiva” (CoEnergía, 2017a, pág. 2).

Tomando esto en cuenta, es que pensamos esta sistematización como una herramienta para comprender, en primera instancia, dónde se desenvuelve esta “fuerza militante y productiva”, y cómo ésta influye en el modelo de (auto)gestión de CoEnergía. En virtud de esto, se generaron algunas consideraciones, saber:

- i. La producción (en conjunto con el trabajo y la reproducción), es el ámbito a partir del cual se fundamenta, en primera instancia, el modelo de (auto)gestión que se piensa como alternativa al capital. Al decir de Bernardo –socio fundador de la Cooperativa– lo que llama principalmente atención de CoEnergía es que allí se genera *otra forma de producir*.
- ii. La (auto)educación es fundamental, puesto que, si se quiere producir de manera diferente se tiene que pensar y actuar diferente; generar nuevos saberes y formas de organizarse.
- iii. La formación de lazos (o redes) es clave para una unidad político-productiva que es parte de la sociedad que trabaja, por lo cual, el ejercicio de su labor no puede ser entendida aislada de su inserción social, existiendo, de esta forma una influencia en y desde el modelo de (auto)gestión

Siendo estas algunas de las consideraciones para cada eje sistematizado, cabría preguntarse por el proceso en sí, para efectos de lo cual, es necesario hilar aún más fino en cada una de estas dimensiones.

### ***i. La Producción***

Como bien vimos, las transformaciones recientes económicas, políticas sociales, permitieron la proliferación de una serie de problemáticas asociadas a la desocupación,



intrínsecamente ligadas a un creciente deterioro de las relaciones humanas, frente a lo cual CoEnergía se erige como una alternativa real, no sólo, como fuente laboral, sino también como un *semillero de nuevas formas de relacionarse*, de modo tal, que, la Cooperativa configura en efecto, un *satisfactor sinérgico de necesidades humanas*, según lo enunciado por Max-Neef, Elizalde, & Hopenhayn (1993), sobre la producción autogestionada.

En este sentido, la forma de organización que promueve CoEnergía trasciende lo que *a priori* se concibe como modelo de gestión, en el entendido de que no se (auto)gestiona la producción únicamente, en este caso, se elabora una estrategia de (auto)gestión, que tiene como horizonte la reproducción de la materialidad de la vida, no sólo *por fuera del capital*, como habré enunciado anteriormente, sino, como *propuesta de superación de la interseccionalidad de las opresiones* a las cuales nos han sometido.

Con esto, no es mi intención posicionar a la Cooperativa como la solución a todos nuestros problemas, sino, más bien, evidenciarla a modo de ejemplo que devela cómo un espacio que se crea opción a un problema concreto, a saber, el trabajo, no se reduce a esa sola dimensión sino que explora elementos delevadores de otras problemáticas sociales que se entrecruzan con lo laboral, a saber, salud, educación, cultura, entre otros. Y, esto ocurre tanto al interior de la orgánica como con otras y otros actores y organizaciones, donde *se construyen relaciones que prefiguran un horizonte común, permitiéndoles avanzar hacia el diseño de proyectos políticos transformadores*.

## *ii. La (Auto)Educación*

Al hablar de proyectos políticos transformadores, lo hago, en primera instancia, desde la noción de proyecto político-productivo; conceptualizado por las y los trabajadores de CoEnergía y, que en cuya práctica asume también una dimensión pedagógica, como habremos visto. Estas prácticas (auto)educativas que transcurren en el cotidiano permite caracterizar a la Cooperativa más allá de sus rubros correspondientes a su dimensión –nuevamente– productiva, develando sus potencialidades pedagógicas que, por lo demás,

son *conscientemente asimiladas* por quienes componen la orgánica, cuando se refieran a ésta como una *escuela permanente*.

Por otra parte, en la medida de que se construyen relaciones a través de las cuales se satisfacen necesidades de *entendimiento, participación, creación, identidad, y libertad*, se esgrimen también las prácticas promovidas por la *educación bancaria formal*, en el sentido de que, al establecerse diálogos entre saberes al interior de CoEnergía, se apela a dinámicas propias de una *educación liberadora*, donde no se repiten mecánicamente conocimientos, sino que se problematizan y se re-construyen, evocando a la visión pedagógica de Paulo Freire, que comprende que “estudiar no es un acto de consumir ideas, sino de crearlas y recrearlas” (Freire, 2004b, pág. 53).

Con ello, creo que las particularidades de las prácticas (auto)educativas en la Cooperativa transgreden su propia configuración como eje de sistematización solamente, de tal forma que se constituyen como experiencias en sí, pertinentes y relevantes de sistematizar, ya que son un nicho de saberes que se reinventan constantemente, lo cual, a mi parecer, es de gran importancia para una sociología que busca la descolonización del conocimiento y la reinención de nuestras prácticas.

Esto, genera una nueva dimensión de estudios referida específicamente a la (auto)educación en CoEnergía, con posibles ejes basados en las dimensiones de *entendimiento, participación, creación, identidad, y libertad*, abriendo también la posibilidad de volver a *socioanalizar* lo que ha sido este proceso, donde, si bien, existen algunos hallazgos vertidos en este apartado, comprendo que al ser un proceso vinculado a una práctica que sigue desarrollándose, los productos de esta sistematización y su retroalimentación con las y los actores de la Cooperativa, no culminan con este escrito, sino que se proyectan a la par del desarrollo de su proyecto político-productivo-pedagógico.

### *iii. Lazos y proyecciones*

La potencialidad del proyecto recién señalado ha sido parte fundamental para la formación de lazos desde CoEnergía, que, como pudimos ver, irradia también a las organizaciones con

las cuales se vincula. Ejemplo de ello, ha sido su influencia en la creación de TraSol, donde asumieron la Presidencia hasta inicios de 2018, y hoy la Comisión de Educación, espacios a partir de los cuales han promovido la articulación política en torno a la *Autogestión y el Trabajo Sin Patrón* como ejes movilizadores, de los cuales diversas experiencias autogestionarias fueron plegándose, calando también en organizaciones de carácter comunitario que vieron en estas dimensiones, principios fundamentales a incorporar.

Con respecto a este último punto, resultan ilustrativos los casos lo señalado de La Kanasta y el MET. En el primero, algunos de los aportes comúnmente reconocidos han sido la facilitación infraestructura y vehículos, de la mano con la irradiación de saberes técnicos para la solución de problemáticas relativas a la logística de esta red, pero también fundamentalmente ha sido la promoción y potenciamiento de creación de unidades productivas autogestionadas, cumpliendo con su *misión* en miras a la construcción de redes productivas. Ello, en el MET ha sido clave, donde, si bien, el proyecto ha generado eco en otras realidades nacionales, éste se ha nutrido precisamente a partir del permanente diálogo que se ha establecido con las distintas experiencias más allá de las fronteras.

Finalmente, la sistematización de esta experiencia ha permitido la reflexión colectiva de la misma práctica en miras a su transformación, y al ser este, un proceso introspectivo, es necesario profundizar esa mirada rescatando los saberes dialogantes que aquí se vierten, para ponerlos al servicio del territorio en el cual se insertan. Esto, ha sido en desafío permanente desde CoEnergía, y como tal, una contribución futura en términos de sistematización de experiencias y/o investigación-acción, es la de promover esta vinculación territorial, facilitando la comprensión de saberes y prácticas, cuyas potencialidades apunten la consecución de este fin. De esta forma, se abre un nuevo campo de estudio y de acción, no sólo con la facilitación de la finalidad recién señalada para este caso en particular, sino también de irradiar con estos saberes a nuevos mundos que, enlazados en torno a horizontes comunes contribuyan a la transformación social.

## Bibliografía

- Abarca, S., & Vergara, L. (2014). *Identidad Organizacional en Cooperativas. Seminario para optar al título de Ingeniero Comercial*. Universidad de Chile, Facultad de Economía y Negocios. Escuela de Economía y Administración, Santiago.
- Andrade, J. (2014). *Pobladores y Autogestión. Sistematización de la Entidad de Auto-Gestión Inmobiliaria Social del Movimiento de Pobladores en Lucha. Tesis para optar al título de Sociólogo*. Universidad de Chile, Facultad de Ciencias Sociales. Departamento de Sociología, Santiago.
- Archivo Nacional de Chile. (s/f). Matanza de la Escuela de Santa María de Iquique en 1907. Recuperado el 23 de mayo de 2018
- Astudillo, S. (2016). *¡La Pincoya resiste! Organización social popular en la población La Pincoya durante los años del desencanto político (1990-2005). Tesis para optar al grado de Licenciado en Historia*. Santiago: Universidad de Chile. Facultad de Filosofía y Humanidades. Departamento de Ciencias Históricas. .
- Benini, É., Benini, E., Gualhanone, G., & Zamora, M. (2014). La praxis del trabajo asociado: de la economía solidaria para la perspectiva de la solidaridad orgánica y autogestión social. En M. Gómez Solórzano, & C. Pacheco Reyes, *Trabajo informal, economía solidaria y autogestión* (págs. 81-96). Buenos Aires: Continente.
- Borón, A. (2016). *América Latina en la Geopolítica del Imperialismo*. Valparaíso: Editorial América en Movimiento.
- Bueno Fischer, M. C., & Tiriba, L. (2009). Saberes del trabajo asociado. En A. D. Cattani, J. L. Coraggio, & J. L. Laville, *Diccionario de la otra economía* (págs. 325-331). Buenos Aires: Altamira.
- Canales, M., & Duarte, K. (2012). La educación popular como metodología de investigación. Anticipaciones freirianas. En T. Villasante, M. Canales, K. Duarte, F. Palacios, & A. Opazo, *Construyendo democracias y metodologías participativas desde el sur*. (págs. 277-288). Santiago: Lom Ediciones.

- Cattani, A. D., Coraggio, J. L., & Laville, J.-L. (2009). *Diccionario de la otra economía*. Buenos aires: Altamira.
- CoEnergía. (2016). *Propuesta Orgánica y Modelo de Gestión*.
- CoEnergía. (2017a). La empresa autogestionada como herramienta para superación de la sociedad capitalista, nuestro objetivo central. Experiencia desde el neoliberalismo hegemónico chileno. *Ponencia para el "VI Encuentro Internacional de la Economía los/as Trabajadores/as"*. Pigüé, Argentina.
- CoEnergía. (2017b). Palabras de la presidencia. En TraSol, *Memoria Anual 2017*.
- CoEnergía. (2018a). *Aportes sobre la lucha contra el machismo*. Comunicado del día internacional de la mujer trabajadora, 8 de marzo.
- CoEnergía. (6 de 10 de 2018b). *Cooperativa de Trabajo Coenergia*. Obtenido de Página de Facebook: <https://www.facebook.com/coenergia/>
- Comisión de Educación de TraSol. (2017). TRASOL y la Economía Popular y Solidaria: Ideas para la reflexión en torno a la economía popular y solidaria. En F. d. (TraSol), *El cooperativismo: Otra alternativa* (págs. 19-27). Santiago de Chile: Comisión de Educación TraSol, Cooperativa de Trabajo Centro Alerta.
- Cooperativa de Trabajo Centro Alerta. (2017). La Economía Social bajo la Contrarrevolución del Estado Neoliberal: La propuesta del "Nuevo Trato" con las Cooperativas en Chile. En F. d. (TraSol), *El cooperativismo: Otra alternativa* (págs. 8-19). Santiago de Chile: Comisión de Educación TraSol, Cooperativa de Trabajo Centro Alerta.
- Cortés, A. (Enero de 2014). El movimiento de pobladores chilenos y la población La Victoria: ejemplaridad, movimientos sociales y el derecho a la ciudad. *EURE*, 40(119), 239-260.
- Devés, E. (1988). Orígenes del socialismo chileno (Fermín Vivaceta y el mutualismo en la segunda mitad del siglo XIX). *Araucaria*(44), 31-48.

- Diario Uchile. (09 de Diciembre de 2013). Municipalidad de Santiago envía orden de desalojo de liceo recuperado por la comunidad. *Diario y Radio U Chile*. Obtenido de <http://radio.uchile.cl/2013/12/09/municipalidad-de-santiago-envia-orden-de-desalojo-de-liceo-recuperado-por-la-comunidad/>
- Dussel, E. (2011). *Filosofía de la Liberación*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Dussel, E. (2014). *16 tesis de economía política: interpretación filosófica*. México: Siglo XXI Editores.
- Enciso, R. (2011). *El modo de producción soviético y el socialismo del siglo XXI en Venezuela*. Caracas: Ediciones desde abajo.
- Fals Borda, O. (1994). *El problema de cómo investigar la realidad para transformarla por la praxis*. Bogotá: tercer mundo editores.
- Fals Borda, O. (2015). La crisis, el compromiso y la ciencia (1970). En O. Fals Borda, & V. M. Moncayo (antología y presentación) (Ed.), *Una sociología sentipensante para América Latina* (págs. 219-252). México; Buenos Aires: Siglo XXI Editores; CLACSO.
- Fals Borda, O. (2015). *Una sociología sentipensante para América Latina*. México; Buenos Aires: Siglo XXI Editores; CLACSO.
- Federici, S. (2010). *Calibán y la bruja. Mujeres, cuerpo y acumulación originaria*. Madrid: Traficantes de Sueños.
- Flores, S. (2017). La búsqueda del carácter contrahegemónico de las cooperativas de trabajo. En F. d. (TraSol), *El cooperativismo: Otra alternativa* (págs. 55-63). Santiago de Chile: Comisión de Educación de TraSol, Cooperativa de Trabajo Centro Alerta.
- Flores, S., & Canales, P. (02 de abril de 2018). La autogestión productiva: haciendo camino al andar. *Alerta Educativa #227 - La autogestión productiva: haciendo camino al andar*. (M. Reyes, & J. González, Entrevistadores) Alerta Educativa. Recuperado el 18 de 07 de 2018, de <https://www.youtube.com/watch?v=8-5h15izDsM>

- Freire, P. (2004a). *Pedagogía de la autonomía*. Sao Paulo: Paz e Terra.
- Freire, P. (2004b). *La importancia de leer y el proceso de liberación*. México: Siglo XXI Editores.
- Garcés, M. (2002). Recreando el pasado: Guía metodológica para la memoria y la historia local. *ECO, Educación y Comunicaciones*.
- Garcés, M. (2003). *Crisis social y motines populares en el 1900*. Santiago: Lom Ediciones.
- Garcés, M. (2012). *El despertar de la sociedad. Los movimientos sociales en América Latina y Chile*. Santiago: Lom Ediciones.
- Garcés, M., & Milos, P. (1988). *FOCH CTCH CUT. Las Centrales Unitarias en la historia del sindicalismo chileno*. Santiago: ECO, educación y comunicaciones.
- García, J., Ruggeri, A., & Lametti, A. (2012). Autogestión y Economía Solidaria. *Papeles de Economía Solidaria*(3).
- Gaudichaud, F. (2003). La Central Única de Trabajadores, las luchas obreras y los Cordones Industriales en el periodo de la Unidad Popular en Chile (1970-1973). Análisis histórico crítico y Perspectiva. *Rebelión*.
- Gaudichaud, F. (2015). *Las fisuras del neoliberalismo chileno. Trabajo, crisis de la "democracia tutelada" y conflicto de clases*. Santiago: Quimatú y Tiempo Robado.
- Gaudichaud, F. (2015a). Introducción: Capitalismo neoliberal, poderes populares y "utopías concretas" en Nuestra América. En F. Gaudichaud (ed.), *América Latina / Emancipaciones en Construcción* (págs. 33-62). Santiago, Chile: Editorial América en Movimiento. Tiempo robado editoras.
- Ghiso, A. (2006). Rescatar, descubrir, recrear. Metodologías participativas en investigación social comunitaria. En M. Canales (Coordinador - editor), *Metodologías de investigación social. Introducción a los oficios* (págs. 349 - 378). Santiago: Lom Ediciones.

- Ghiso, A. (2015). Profesionalización de pedagogos sociales en latinoamerica. Otra lectura a los tránsitos entre la educación popular y la pedagogía social. *El Ágora USB*, 16(1), 63-75.
- Gómez, N. (2017). *Tecnología y reciprocidad en la economía popular urbana*. Santiago: RIL editores - Universidad Central de Chile.
- Gramsci, A. (2011). El privilegio de la ignorancia. En F. Hillert, H. Ouviaña, L. Rigal, & D. Suárez, *Gramsci y la educación. Pedagogía de la praxis y políticas culturales en América Latina*. Buenos Aires: Editorial Novedades Educativas.
- Gramsci, A. (2013). *Antología*. Buenos Aires: Siglo Veintiuno Editores.
- Grez, S. (2011). *Historia del Comunismo en Chile: La era de Recabarren (1912-1924)*. Santiago: Lom Ediciones.
- Grez, S. (2014). La izquierda chilena y las elecciones: una perspectiva histórica (1882-2013). *Cuadernos de Historia*(40), 61-93.
- Grosfoguel, R. (julio-diciembre de 2013). . Racismo/sexismo epistémico, universidades occidentalizadas y los cuatro genocidios/epistemicidios del largo siglo XVI. *Tabula Rasa*(19), 31-58.
- Hinkelammert, F. (2017). "La reflexión trascendental: el límite y cómo trascenderlo. Preludio para una antropología" (2010). En F. Hinkelammert, & E. Fernández Nadal (Ed.), *Franz Josef Hinkelammert : la vida o el capital : el grito del sujeto vivo* (págs. 361-375). Buenos Aires: CLACSO/ALAS.
- Hinkelammert, F., & Mora, H. (2014). *Hacia una economía para la vida: preludeo a una segunda crítica de la economía política*. La Habana: Editorial filosofi@.cu : Editorial Caminos .
- Hirsch, J. (1999). Globalización del capital y la transformación de los sistemas de estado. *Cuadernos del sur*(28).
- hooks, b. (2017). *El feminismo es para todo el mundo*. Madrid: Traficantes de Sueños.



- Illanes, M. (1990). *La Revolución Solidaria. Histproas de las Sociedades Obreras de Socorros Mutuos, Chile 1840-1920*. Santiago: SEDEJ.
- Jappe, A. (2013). Trabajo abstracto o trabajo inmaterial. En A. Jappe, *Contro il dentro* (A. Gimeno, Trad., págs. 15-34). Milano: Mimesis.
- Jara, O. (2015). *La sistematización de experiencias. Práctica y teoría para otro mundos posibles*. Caracol. El Apaño de los piños. Editorial Quimantú.
- Jiménez, J. (2016). Movimiento de Economía Social y Solidaria del Ecuador. Circuitos Económicos Solidarios Interculturales. *Revista de la Academia*, 101-128.
- Katz, C. (2016). *Neoliberalismo, neodesarrollismo, socialismo*. Buenos Aires: Batalla de Ideas Ediciones.
- Kohan, N. (2003). *Marx en su (Tercer) Mundo*. La Habana: Centro de Investigación y Desarrollo de la Cultura Cubana Juan Marinello.
- Kries, R. (2013). *ABC del Poder Popular. Cordones Industriales y proyectos sociales en Chile 1970-1973*. Chile: Escaparate Ediciones.
- Lima, J. C. (2009). Cooperativas de trabajo. En A. D. Cattani, J. L. Coraggio, & J.-L. Laville, *Diccionario de la otra economía*. Buenos Aires: Altamira.
- Mance, E. (2009a). Consumo solidario. En A. D. Cattani, J. L. Coraggio, & J.-L. Laville, *Diccionario de la otra economía* (págs. 86-92). Buenos Aires: Altamira.
- Mance, E. (2009b). Redes de colaboración solidaria. En A. D. Cattani, J. L. Coraggio, & J.-L. Laville, *Diccionario de la otra economía* (págs. 297-303). Buenos Aires: Altamira.
- Martín-Cabrera, L. (2015). Prólogo. Emancipaciones: una poética para la insurrección contemporánea en América Latina. En F. Gaudichaud (ed.), *América Latina / Emancipaciones en Construcción* (págs. 11-24). Santiago: Editorial América en Movimiento. Tiempo robado editoras.
- Marx, C. (1989). *Contribución a la Crítica de la Economía Política*. Moscú: Editorial Progreso.

- Marx, C. (2010). *El Capital. Tomo I. Libro1. Proceso de producción del capital*. Santiago: Lom Ediciones.
- Marx, K. (1968). *Manuscritos: economía y política*. Madrid: Alianza Editorial.
- Max-Neef, M., Elizalde, A., & Hopenhayn, M. (1993). Desarrollo y necesidades humanas. En M. Max-Neef, *Desarrollo a Escala Humana* (págs. 37-82). Montevideo: Editorial Nordan-Comunidad.
- Memoria Chilena. (s/f). Aventurero, liberal y precursor del socialismo en Chile. Santiago Arcos Arlegui (1822-1874). Recuperado el 22 de mayo de 2018, de <http://www.memoriachilena.cl/602/w3-article-31657.html#presentacion>
- Mujica, D., & Vitale, L. (2009). Análisis Comparado de los Procesos de la Lucha de Clases en Chile y Argentina. Siglo XX. *Ediciones Museo Obrero "Luis Emilio Recabarren"*.
- Muñoz, I., & Cofré, R. (2016). Autoeducarse Asambleariamente y Reeducar Severamente al Estado con Autogestión y Lucha Antisistémica. En I. Muñoz Cristi, & R. Cofré Pinto, *Educación Popular Autogestionaria. Comunidad, Prácticas y Política Pedagógica desde el Movimiento de Pobladoras y Pobladores en Lucha* (págs. 9 - 26). Santiago: Poblar Ediciones.
- Narbona, K., & Páez, A. (2014). La acumulación Flexible en Chile: Aportes a una Lectura Socio-Histórica de las Transformaciones Recientes del Trabajo. *Fundación SOL*.
- Navarro, P., & Díaz, C. (1995). Análisis de Contenido. En J. Delgado, & J. Gutiérrez, *Métodos y técnicas cualitativas de investigación en ciencias sociales* (págs. 177-224). Madrid: Síntesis.
- OIT. (1998). *Creación de un clima positivo y condiciones favorables para el desarrollo cooperativo en América Latina*. OIT.
- Ouviña, H. (2012). Educación popular y disputa hegemónica. Los aportes de Antonio Gramsci para el análisis de los proyectos pedagógico-políticos de los movimientos sociales. *OSERA*(6).

- Palma, D. (septiembre-diciembre de 2009). La sistematización como estrategia de conocimiento en la educación popular. El estado de la cuestión en América Latina. *Diálogo de Saberes*(3), 74-103.
- Peixoto de Albuquerque, P. (2004). Autogestión. En A. D. Cattani, *La Otra Economía* (págs. 39 - 46). Editorial Altamira.
- Peralta, H. (2017). *Cómo hacer para saber qué hacer...* Caracol - El Apañede los piños. Editorial Quimantú.
- Pérez, E., Radrigán, M., & Martini, G. (2003). *Situación Actual del Cooperativismo en Chile*. Facultad de Ciencias Sociales. Universidad de Chile.
- Programa Facultad Abierta. (2012). *10 Años del Programa Facultad Abierta. La Universidad, Los Trabajadores y La Autogestión*. Buenos Aires: Secretaría de Extensión Universitaria / Secretaría de Investigación. Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires.
- Razeto, L. (2014). Origen y vigencia del concepto economía solidaria. (G. D. economías), Entrevistador) Obtenido de <https://www.youtube.com/watch?v=Gj895U-kXAM>
- Razeto, L., Klenner, A., Ramírez, A., & Urmeneta, R. (1990). *Las Organizaciones Económicas Populares 1973-1990*. Santiago: Ediciones PET.
- Rebellato, J. L. (2009). El aporte de la educación popular a los procesos de construcción de poder local. En J. L. Rebellato, *Intelectual Radical*. Nordan.
- Regalado, R. (2006). *América Latina entre siglos. Dominación, crisis, lucha social y alternativas políticas de la izquierda*. La Habana: OCEAN SUR.
- Renna, H. (2014). *Sobre el ejercicio y construcción de las autonomías*. Santiago: POBLAR Ediciones.
- Reyes, L. (Septiembre de 2009). Educando en tiempos de crisis. El Movimiento de Escuelas Racionalistas de la Federación Obrera de Chile, 1921-1926. (D. D. HISTÓRICAS, Ed.) *Cuadernos de Historia*(31), 91-122.

- Richards, H. (2015). Un Concepto de Economía Solidaria: Organización Ilimitada. (REPENSAR, Ed.) Obtenido de REPENSAR LA ECONOMÍA: <http://repensar.cl/wp-content/uploads/2015/06/Un-concepto-de-economia-solidaria.pdf>
- Ruggeri, A. (14 de noviembre de 2016). La Economía de los Trabajadores, encuentros regionales. (L. Coperacha, Entrevistador) Recuperado el 22 de junio de 2018, de <https://www.youtube.com/watch?v=PaTscK-KX-Y>
- Salazar, G. (2003). *Historia de la acumulación capitalista en Chile: (apuntes de clases)*. Santiago: Lom Ediciones.
- Salazar, G. (2012). *Movimientos Sociales en Chile: Trayectoria histórica y proyección política*. Santiago de Chile: Uqbar.
- Santa María, M. J. (2012). *Constitución del movimiento político popular 1850-1918. Estudio comparativo del proceso de politización entre artesanos de Santiago y obreros del salitre*. Universidad de Chile, Facultad de Ciencias Sociales, Departamento de Sociología. Santiago: Tesis para optar al Título Profesional de Socióloga.
- Santana, M. (2014). Reciprocidad y redistribución en una economía solidaria. *Ars & Humanitas*, VIII(1).
- Santos, B. D. (2010). *Descolonizar el saber, reinventar el poder*. Montevideo: Ediciones Trilce.
- Silva, C. (2013). *Para una historia social de la educación: La construcción histórica de la escuela popular. Una mirada desde el movimiento de pobladores (1957-1973)*. Tesis para optar al grado de Magíster en Historia. Santiago: Universidad de Chile. Facultad de Filosofía y Humanidades. Escuela de Posgrado.
- Silva, G. (2017). Restauración de Circuitos Económicos Territoriales. *1er Encuentro Internacional Levantando Trabajo Sin Patrón: Cooperativismo y Autogestión*. Santiago: TraSol.

- Tiriba, L. (2012). Escuelas del trabajo. Reflexiones sobre fábricas ocupadas y recuperadas por los trabajadores. *OSERA*(6).
- TraSol. (2017). *El cooperativismo: Otra alternativa*. (F. d. (TraSol), Ed.) Santiago de Chile: Comisión de Educación de TraSol, Cooperativa de Trabajo Centro Alerta.
- TraSol. (2017). *Memoria Anual 2017*.
- Viera, P. (2013). Kúme mongen: posibilidades y limitaciones de una propuesta de desarrollo generado desde el pueblo mapuche. Santiago : Memoria del Foro Biental Iberoamericano de Estudios del Desarrollo, 2013. Simposio de Estudios del Desarrollo. Nuevas rutas hacia el bienestar social, económico y ambiental.
- Villasante, T. R. (2006). La socio-práxis: un acoplamiento de metodologías implicativas. En M. Canales Cerón, *Metodologías de investigación social* (págs. 379-406). Santiago: Lom Ediciones.
- Vitale, L. (2011a). *Interpretación marxista de la Historia de Chile. Volumen I (tomos I y II)*. Santiago: Lom Ediciones.
- Vitale, L. (2011b). *Interpretación marxista de la Historia de Chile. Volumen II (tomos III y IV)*. Santiago: Lom Ediciones.
- Vitale, L. (2011c). *Interpretación marxista de la Historia de Chile. Volumen III (tomos V y VI)*. Santiago: Lom Ediciones.
- Vivero-Arriagada, L. (2014). Una lectura gramsciana del pensamiento de Paulo Freire. *Cinta moebio*(51), 127-136.